

**La encuesta de uso del tiempo
y sus potencialidades para conocer
las inequidades de género**



INSTITUTO NACIONAL
DE LAS MUJERES
MÉXICO

**La encuesta de uso del tiempo
y sus potencialidades para conocer
las inequidades de género**



INSTITUTO NACIONAL
DE LAS MUJERES
MÉXICO

**Instituto Nacional de las Mujeres
Inmujeres**

Consultoría a cargo de:
Mercedes Pedrero Nieto

Diseño de portada: Ana Isabel Fernández Rodríguez
Diagramación: D.G. Gerardo del Castillo / C. Primerts S.A. de C.V.

Primera edición: diciembre de 2003

D.R. © Instituto Nacional de las Mujeres
Alfonso Esparza Oteo 119
Col. Guadalupe Inn
C.P. 01020, México, D.F.
www.inmujeres.gob.mx

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Presentación	5
Introducción	7
1. Importancia del trabajo doméstico	
1.1 Impacto en la sociedad como un todo	9
1.2 Impacto del trabajo doméstico en el ámbito del hogar	10
1.3 Impacto de la realización del trabajo doméstico sobre el desarrollo de los individuos	11
2. Sustento teórico del trabajo doméstico como tema de estudio	11
3. Fronteras entre el trabajo doméstico y la vida familiar	17
4. Fronteras entre el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico	17
5. El trabajo doméstico y las cuentas satélite en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)	20
6. Principales consideraciones para la valorización del trabajo doméstico	22
7 Enfoques para valorar el trabajo doméstico	26
8. Aspectos metodológicos para cuantificar al trabajo doméstico	29
9. Características específicas de la ENUT-2002	33

10. Conversión de los datos en información	35
10.1 Las variables y sus clasificaciones	36
10.2 Algunas definiciones	43
10.3 Los Universos	50
10.4 Tabulaciones básicas	50
10.5 Indicadores	52
11. Algunos Resultados de la ENUT-2002	55
12. Estimación del valor del trabajo doméstico en términos económicos, en México, 1996	60
Índice de gráficas y cuadros	
Gráfica 1. Tasas de participación en actividades domésticas según sexo y grupos de edad	56
Gráfica 2. Horas promedio semanales dedicadas al trabajo doméstico según sexo y grupos de edad	56
Cuadro 1: Ilustración del proceso de estimación del valor del trabajo doméstico no pagado según actividades principales	63
Cuadro 2: Valor estimado del trabajo doméstico no pagado según actividades principales, número de participantes y horas trabajadas, por sexo	64
Cuadro 3: Proporciones de número de participantes y de horas trabajadas entre hombres y mujeres por tipo de actividad	65
Cuadro 4: Valor estimado del trabajo doméstico no pagado y su relación con el PIB nacional total y por sectores	66
Bibliografía	67

Presentación

La población realiza en forma cotidiana diversas actividades, asignándoles un tiempo determinado. La rutina de las personas varía de acuerdo con su sexo, edad, nivel de instrucción, actividad y lugar que ocupen en la familia, así como sus intereses particulares. Las inequidades de género se evidencian en el uso del tiempo, particularmente en el dedicado al trabajo remunerado y no remunerado, el cual es consecuencia de la asignación del trabajo en el hogar. Es esencial medir el tiempo dedicado a las diversas ocupaciones, dado que la invisibilidad del trabajo doméstico, generalmente realizado por mujeres, provoca que se subestime su contribución al bienestar de la población.

El Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), en respuesta a la necesidad de contar con información confiable que permita un mayor entendimiento de la situación de las mujeres en el país, diseñó la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002 (ENUT-2002). Este trabajo se desarrolló en coordinación con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), encargado de realizar el levantamiento de información como un módulo integrado a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

Conocer el valor del trabajo no remunerado y a quiénes lo realizan, además de hacer visible la gran contribución de las mujeres, permite analizar el funcionamiento de la economía doméstica, del consumo privado y las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica. De esta manera se contribuye al debate público y a la formulación de planes y programas de gobierno acordes con las necesidades de las mujeres.

A través del trabajo doméstico, la producción económica en los hogares puede ser expresada como empleo, producto e ingresos, medidas que por su importancia deberían ser consideradas dentro de la toma de decisiones en materia de políticas públicas.

Esta edición busca, a su vez, cubrir uno de los objetivos estratégicos de la Plataforma de Beijing, que establece la necesidad de “desarrollar una clasificación internacional de actividades para las estadísticas sobre el uso del tiempo en que se aprecien las diferencias entre mujeres y hombres en lo relativo al trabajo remunerado y no remunerado, y reunir datos desglosados por sexo”. El desarrollo de estas estadísticas permite evaluar de manera más objetiva la promoción de las mujeres en el país e impulsar el desarrollo de investigaciones con enfoque de género en diferentes áreas para propiciar un mayor y mejor conocimiento de la situación de las mujeres.

Lic. Patricia Espinosa Torres
Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres

Introducción

Mujeres y hombres empleamos el tiempo de manera diferente. Entre unas y otros se presentan grandes variaciones que dependen de muchos factores, como la etapa de la vida en que se encuentren y el lugar que ocupen en la familia. Pero, si bien estos son hechos del dominio común, es indispensable medirlos.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT-2002), consistió en recabar información sobre el uso que los individuos hacen de su tiempo, distribuido en actividades productivas, de formación, esparcimiento y atención a sus necesidades vitales como alimentarse y descansar, y de manera específica sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico lo que permitirá traducirlo a valor económico. Esta investigación, precisamente, demostrará la importancia del trabajo doméstico al hacerlo visible en las estadísticas, dado que su invisibilidad es uno de los orígenes de las inequidades de género. Asimismo, al conocer cómo distribuyen su tiempo las personas, se evidenciarán las diferencias de calidad de vida y oportunidades que tienen individualmente, tanto dentro del hogar como en la sociedad, de acuerdo con su perfil socio-demográfico –sexo, edad, estado civil, lugar que ocupa en el hogar, estrato social, etcétera–.

La Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo 2002 (ENUT-2002) contó con su diseño propio, pero operativamente constituyó un módulo integrado a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), es decir, la metodología contempló la integración de la información recabada en ambas encuestas para los mismos hogares, lo cual potencia enormemente las posibilidades de análisis estadístico de las dos conjuntamente.

En este documento se destaca el significado del trabajo doméstico, el sustento teórico para considerarlo tema de estudio, los aspectos metodológicos para la captación del tiempo involucrado en dicho trabajo, las características específicas de la ENUT-2002, incluyendo algunas observaciones sobre los resultados que recientemente salieron a la luz. Finalmente se expone una propuesta para su valoración económica.

I. Importancia del trabajo doméstico

Aunque de manera tardía, la importancia de la producción doméstica no retribuida se ha reconocido en el contexto internacional y está consignada en varios documentos internacionales, como el Informe de las Naciones Unidas sobre la Década de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995), la Conferencia Internacional sobre la Medición y Valuación del Trabajo no Pagado realizada en Canadá en 1994 (Proceedings; Statistics Canada and Status of Women in Canada) y la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995).

La relevancia del trabajo doméstico radica, a partir de sus efectos, en:

1. La sociedad como un todo
2. La organización del hogar y
3. La vida de los individuos

I.1 Impacto del trabajo doméstico en la sociedad como un todo

El efecto más contundente del trabajo doméstico sobre la sociedad como un todo se reconoce a través del valor de la producción doméstica, el cual puede medirse para que forme parte integral del Producto Interno Bruto (PIB).

El presupuesto nacional está subestimado al no considerar la contribución económica del trabajo doméstico. Para los hogares significa ahorro monetario, porque para obtener el mismo grado de bienestar sin efectuar dicho trabajo, se tendría que erogar cantidades importantes de dinero. Sólo si es reconocido el esfuerzo cotidiano para crear bienes y servicios en el ámbito doméstico para su propio consumo, se podrá entender la supervivencia de los grupos más pobres.

Los cálculos del valor de la producción doméstica además de medir su participación en el Producto Interno Bruto (PIB), sirven para conocer el valor del trabajo no retribuido de las personas que lo realizan y analizar el funcionamiento de la economía doméstica, del consumo privado, las interacciones entre el sector público, el mercado y la producción doméstica.

El ingreso nacional se subestima significativamente cuando se excluyen los ingresos en especie que provienen de las actividades domésticas productivas, por lo que el cálculo del consumo final muestra una idea equívoca del consumo "real" cuando se excluyen los bienes y servicios que provienen del trabajo no retribuido.

Otras ventajas de la consideración de la producción doméstica son:

1. Describir con más detalle cómo se utilizan los recursos;
2. Promover una mayor comprensión de la economía y de los vínculos entre los sectores del mercado con otros sectores;
3. Suministrar información sobre los tipos de trabajo que se emprenden, qué bienes y servicios se producen, en qué costos se incurre, quién los suministra y quién se beneficia;
4. Contribuir al debate público y ayudar en la formulación de la política pública.

El trabajo doméstico, llevado a cabo por mujeres principalmente, más que una actividad de consumo es una tarea necesaria para culminar la transformación de los materiales que se van a consumir. Por lo general, los bienes que se compran no están en la forma final en la que serán consumidos, y deben transformarse mediante trabajo doméstico, por tanto, es una actividad de producción. Es decir, mientras menos desarrollada se encuentre la producción social, más descansará la producción en la esfera doméstica de valores de uso y valores de cambio generados mediante trabajo no asalariado. Aun en las economías de capitalismo avanzado, la producción doméstica ocupa una parte muy importante del tiempo involucrado en la reproducción social.

1.2 Impacto del trabajo doméstico en el ámbito del hogar

En el ámbito del hogar –entendido como el conjunto de personas, unidas o no por lazos de parentesco, que habitan en la misma vivienda particular y comparten parte o todos sus ingresos y riquezas y consumen algunos bienes o servicios de manera colectiva–¹ se desempeñan varias funciones: aportan trabajo, son consumidores y como emprendedores se encargan de la producción de bienes de mercado y servicios no financieros. En los hogares se gestan o refuerzan las relaciones de inequidad de género, de hecho, la realización del trabajo doméstico es una de las realidades diferenciadas por género derivadas de prácticas históricas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones. Las cargas de trabajo doméstico inciden en las oportunidades respecto a otras actividades, por lo que al investigar cómo se distribuye entre los miembros del hogar permitirá conocer cuál es la organización familiar para resolver los problemas de la vida cotidiana.

Por ello, es importante ver cómo se distribuye entre los miembros del hogar, qué peso tiene el trabajo doméstico pagado, y qué tanto se cuenta con el apoyo solidario de personas de otros hogares, cuya presencia pudiera aparentar equidad entre los miembros del hogar, para poder medir el costo en tiempo que implica el desarrollo de la vida material en el hogar de acuerdo con sus especificidades –tamaño, composición y estrato socioeconómico–.

Asimismo, es prioritario tomar en cuenta la contribución de trabajo doméstico **pagado** de manera diferenciada, porque además de materializarse en bienes y servicios

¹ EUSTAT. “Cuentas Satélite de producción Doméstica para la C. A. de Euskadi”, Euscal Estatistika Erabundia, Instituto Vasco de Estadística, 2000, p. 2.

que inciden en el bienestar de la familia, afectan el tiempo disponible de al menos uno de los miembros del hogar.

1.3. Impacto de la realización del trabajo doméstico sobre el desarrollo de los individuos

El tiempo empleado en el trabajo doméstico afecta las oportunidades de las personas para dedicarse a otras ocupaciones, como:

- El trabajo extradoméstico
- La formación y superación personal
- El esparcimiento creativo
- El esparcimiento enajenante
- El descanso y la atención personal

Benería (1978, p. 3) señala:

“La consecución de la igualdad entre el hombre y la mujer implica que han de tener iguales derechos, oportunidades y responsabilidades que les permitan desarrollar sus talentos y sus capacidades para su propio desarrollo personal y para beneficio de la sociedad. Para este fin es esencial una reestructuración de las funciones y los roles asignados tradicionalmente a cada sexo dentro de la familia y dentro de la comunidad en su conjunto”.

Sin duda, en este planteamiento está implícito cómo las oportunidades y responsabilidades se traducen en tiempo, en consecuencia, lo que se intenta indagar es de qué manera se distribuye ese patrimonio personal que se dedica a distintas actividades, entre ellas el trabajo doméstico; por ejemplo; si este trabajo es muy absorbente, inhibirá la realización de otras actividades y coartará oportunidades. Existe numerosa literatura que muestra cómo las responsabilidades familiares (como el ser madre) condicionan la participación de las mujeres en actividades económicas extradomésticas. También hay evidencias sobre la participación frecuente de niñas en el trabajo doméstico, lo que limita su desempeño escolar y su posibilidad de gozo a través del juego. Estas restricciones, además de afectar su agenda temporal de actividades, condiciona el desarrollo de la persona.

2. Sustento teórico del trabajo doméstico como tema de estudio

El concepto de trabajo doméstico ha evolucionado hasta reivindicarse como un tema de estudio relevante en varias disciplinas (Alabart et al, 1991); por ejemplo, en la antropología, cuando atiende a su configuración en distintas sociedades y con una perspectiva tecnológica, según los diferentes instrumentos de los que se han servido las personas para realizarlo. En el campo económico, como un factor de reproducción del sistema económico, y en el de la sociología cuando cumple funciones de socialización. Respecto al rubro demográfico, el trabajo doméstico juega un papel

esencial en la reproducción de la población, y en el de la psicología se le asocia con alienación, dominación o subordinación. En consecuencia, lo ideal sería adoptar una perspectiva multidisciplinaria para analizar un fenómeno complejo con muchas aristas pero que conforma un solo cuerpo; sin embargo, en este trabajo, por diversas limitaciones, se abordarán los elementos económicos y demográficos, básicamente.

Un trabajo pionero en la perspectiva económica sobre la mujer y el desarrollo es el de Esther Boserup (1970) en el cual transita por diferentes culturas y formas de producción, ilustrando cómo se usa a las mujeres en el trabajo agrícola, ya sea para la producción comercial o para el sostén cotidiano de la familia, asegurándose de que ésta sea la forma más redituable para el capital. Es decir, la división entre la fuerza de trabajo para la producción en el mercado o en el ámbito doméstico no obedece a fuerzas naturales como tampoco la distribución de las cargas de trabajo y las ocupaciones asignadas a uno u otro sexo.

El trabajo doméstico se abordó ampliamente como tema de estudio específico hasta que se definió el concepto de género, que hoy en día es un término compartido por las corrientes teóricas más diversas. Benería y Roldán (1992) definen el género como:

“Una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer, mediante un proceso de construcción social, así como una forma de hacer distinciones y que la sociedad ha erigido sobre una base biológica. Así, género connota una construcción social que incluye distinciones de roles y comportamientos, así como características mentales y sentimentales, y que se ha usado comúnmente para referirse a las diferencias biológicas”.

La definición de género no implica necesariamente dominación, sino que se refiere a las diferencias creadas socialmente entre hombres y mujeres y las relaciones que tienen entre sí. Según sostienen Jaggar y Rothenberg (1993), la formulación de esta categoría como algo separado del sexo constituyó una gran ruptura teórica porque visibilizó un sistema de dominación masculina, que hasta entonces se aceptaba como un hecho inmutable de la naturaleza. Como resultado de este avance teórico, la división del trabajo entre hombres y mujeres se reconoció como un fenómeno social, por ello la concepción de que la división sexual del trabajo es natural y que siempre ha sido así y no puede cambiar porque violentaría el orden social, es contradicha dada la variabilidad de la actividad económica segregada por sexo en el tiempo y en el espacio (T. Rendón, 1997).

La reproducción social se basa en la producción de mercancías, incluso en las sociedades más industrializadas la producción de bienes y servicios para el consumo directo de las familias sigue ocupando una buena parte del tiempo de trabajo social. Las mujeres predominan como las encargadas de estas tareas lo que limita sus posibilidades de participar en el trabajo remunerado e influyen en las condiciones en que se presenta la oferta de fuerza de trabajo -por tiempo parcial, por trabajos esporádicos o estacionales, a domicilio, se concentra en la categoría de trabajadoras

familiares no remuneradas- o realizan una doble jornada, conformada por el trabajo económico o extradoméstico y el doméstico. Quienes no realizan trabajo extradoméstico y carecen de recursos propios, son dependientes económicamente de los hombres y si quedan confinadas en el ámbito del hogar, también se marginan de otros espacios de la vida social, además del económico.

La división sexual del trabajo doméstico y extradoméstico sólo puede entenderse en toda su amplitud cuando se integran al análisis elementos relacionados con las funciones reproductivas y las construcciones sociales que distinguen culturalmente a hombres y mujeres. La maternidad hace de las mujeres sujetos con incapacidades temporales para realizar actividades económicas durante el periodo de gestación, parto y lactancia, y con limitaciones para desempeñar determinadas tareas que puedan dañar el producto de la concepción, además de hacerlas propensas a adquirir malestares y enfermedades específicas (Cooper et al, 1989).

Las limitaciones temporales de las mujeres por maternidad se extienden por motivos culturales, hasta abarcar varios años de sus vidas, porque el cuidado y crianza de los hijos se consideran responsabilidad de la madre². En efecto, además de limitarlas durante el periodo de crianza de los hijos, altera sus trayectorias laborales, posibilidades de ascenso, formación, etc., que sólo algunas logran superar mediante esfuerzos mucho mayores de los que tienen que realizar los hombres, o delegando sus tareas hogareñas a otras mujeres, sean familiares o empleadas del hogar, a cambio de un pago. Incluso, por este motivo, algunas mujeres renuncian a procrear una familia propia.

La situación de desventaja de las mujeres respecto de los hombres, manifiesta en los más diversos ámbitos de la vida social (jurídico, educativo, laboral, político, familiar), se reconoce en las sociedades contemporáneas. En el ámbito económico, tal desigualdad se expresa claramente en la división del trabajo por sexo, desfavorable para las mujeres tanto en condiciones de trabajo como en segregación hacia ocupaciones de mayor jerarquía. El trabajo doméstico es una de las realidades diferenciadas por género y, evidentemente, las mujeres le dedican más tiempo, en tanto que los hombres se abocan más al trabajo económico, pero si se consideran ambos tipos de trabajo de manera conjunta, el resultado es que la mujer trabaja en promedio más de 10 horas a la semana que el hombre (Pedrero, 2002). La desigual distribución del trabajo doméstico existe aun entre parejas en las cuales ambos realizan trabajo extradoméstico, ellos dedican 14.5 horas en promedio, mientras ellas lo hacen 53.7 horas.

En resumen, uno y otro tipo de trabajo no pueden ser considerados ajenos entre sí, como señala Cristina Carrasco (1987) :

“No sólo hay que reproducir los medios para producir, también hay que reproducir la fuerza de trabajo. La reproducción del sistema socioeconómico se puede entender como la reproducción de dos subsistemas básicos: la esfera de producción social y la esfera de producción doméstica”.

² Ver la comparación histórica del tiempo destinado a las actividades reproductivas que aparece en Tilly y Scott, 1987, p. 225.

Durante la década de 1970 tuvo lugar una intensa polémica acerca del trabajo doméstico, centrada en dos aspectos: la naturaleza de dicho trabajo y su relación con el capital. Braverman (1974), en el capítulo “El mercado universal”, del libro *Trabajo y capital monopolista*, señala que el trabajo doméstico, en la posición marxista, no se considera productivo porque no crea plusvalor inmediata y directamente, no genera ganancias para el capital. En las actividades señaladas como “productivas” se contrata a un trabajador, que además de cubrir el costo de su fuerza de trabajo genera un margen de ganancias, y por ello, explica este autor, el capital busca apoderarse de más y más actividades domésticas que puedan convertirse en bienes o servicios mercantiles en el mercado.

Sin embargo, Baxter (1993) comenta que el trabajo doméstico moderno no es un simple residuo de lo que el capital dejó, sino también ha sufrido alteraciones como resultado del consumo capitalista y de los nuevos estándares de limpieza, salud y confort, que induce a aumentar el tiempo destinado a ciertas tareas hogareñas.

No obstante, en el contexto del marxismo, es fácil reconocer el carácter económico de la producción doméstica al identificar como trabajo el esfuerzo involucrado en la producción de valores de uso, sean o no motivo de intercambio mercantil. Precisamente las feministas marxistas fueron quienes introdujeron la necesidad de estudiar el trabajo doméstico para comprender la reproducción social.

De cualquier manera, los autores de distintas corrientes de pensamiento –la neoclásica, la institucionalista y la marxista– que participaron en el debate sobre la naturaleza del trabajo doméstico, reconocen en la división sexual del trabajo una causa fundamental de la subordinación femenina respecto de los hombres³. La organización social que excluye el trabajo doméstico de la esfera de producción de mercancías, respalda la dependencia económica de las mujeres y limita sus oportunidades de participar en el trabajo pagado. Queda claro que no es posible avanzar en el estudio de cómo la sociedad capitalista se reproduce en todos los ámbitos, sin examinar la relación recíproca entre trabajo doméstico y la actividad económica.

Becker (1960), demógrafo y economista neoclásico, tuvo el mérito de hacerle justicia al trabajo doméstico al equiparlo con el trabajo en la producción de mercado, con lo que además de visibilizarlo, lo reconoce como indispensable, por lo que las personas dedicadas a los quehaceres del hogar no se las considera inactivas sino como productoras de bienes imprescindibles. Becker, en su artículo relativo a la fecundidad, aborda lo que hoy se conoce como economía de la familia; en él, reconoce que dicho trabajo es generador de productos y la familia constituye una unidad de producción y consumo. En el mismo análisis incluye a las decisiones de producción y consumo de los hogares en una lógica neoclásica.

³ Una revisión crítica de las diferentes escuelas y sus aportaciones al debate sobre el trabajo doméstico y la subordinación femenina, se encuentra en Rendón, 2001.

De esta forma, al introducir el trabajo doméstico como un argumento de la función de utilidad, Becker usa las técnicas de la teoría neoclásica para explicar una unidad de producción familiar: el hogar. El tratamiento neoclásico de las decisiones de los individuos en el terreno del matrimonio, la decisión de tener hijos, la división del trabajo en el hogar, etc., busca aplicar los postulados básicos de maximización de utilidad y de ganancias en terrenos atípicos en el ámbito de lo económico. En la teoría neoclásica de la familia, el trabajo doméstico y extradoméstico se reparte entre hombres y mujeres supuestamente de acuerdo con las ventajas comparativas que unos y otras tienen para esos tipos de trabajo, donde las mujeres muestran ventajas en el trabajo del hogar que propician su especialización.

A pesar de que son cuestionables las supuestas ventajas comparativas en “la toma de decisiones para optar” por el trabajo doméstico, este enfoque es importante porque sirve como punto de partida común para el estudio de la asignación de trabajo en el hogar, de las decisiones de gasto y consumo, del matrimonio y la fecundidad. Las decisiones sobre cómo distribuir el trabajo total en una familia deben basarse en función de que los beneficios para la familia sean los mayores posibles. Pero estas conclusiones son simplistas pues se ignoran las relaciones de poder dentro de la familia, donde los hombres ejercen dominio sobre las mujeres, además del dominio entre generaciones. La aportación del feminismo a la corriente neoclásica consiste en introducir la idea de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres en el hogar.

Desde el libro ya clásico de Esther Boserup (1970) se sabe que la participación de la mujer en la actividad económica es diferente en distintas regiones del mundo, muy destacada en la mayor parte de África y de Asia, pero sumamente baja en algunos países del Medio Oriente. Entre estos extremos se encuentran los países más industrializados, mientras América Latina está por arriba de Medio Oriente pero por debajo de los industrializados. No obstante, las diferencias en cuanto a la participación en actividades económicas, el trabajo doméstico en todo el mundo recae en las mujeres. Después de la Segunda Guerra Mundial, en los países más industrializados, y a partir de la década de 1970, en América Latina, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se ha incrementado significativamente. En México se duplicó durante los últimos 30 años del siglo XX, pasando de 17.6 por ciento en 1970 a 35.9 en 2002.

Sin embargo, las mujeres siguen siendo las responsables del trabajo doméstico y los hombres predominan en el trabajo para el mercado, sólo un poco más de la tercera parte (34.2 por ciento) de la Población Económicamente Activa (PEA) en el año 2000, se componía por mujeres. Además, la división sexual del trabajo reaparece en el mercado, donde las mujeres desempeñan empleos que a menudo son iguales a los que hacían en el hogar (Pedrero y Rendón, 1975; Hartmann, 1979 y 1981). Las marxistas son las primeras en resaltar la importancia de la división sexual del trabajo extradoméstico (segregación ocupacional), como mecanismo de reproducción de la desigualdad económica entre hombres y mujeres.

Como señala Rendón (2001), la discusión feminista, al igual que los estudios sobre el campesinado realizados a la luz de la teoría marxista, ha hecho una importante contribución a esta corriente al introducir el estudio del ámbito microeconómico, y que los análisis marxistas tradicionales desdeñaban. Pero, sobre todo, han puesto en evidencia que para entender el funcionamiento del sistema no basta con estudiar la producción en condiciones capitalistas y el trabajo que ello implica, identificando a los trabajadores insertados en las formas no capitalistas de producción (trabajo doméstico, campesinado y otras formas de trabajo autónomo) como mero ejército laboral de reserva o como trabajo “improductivo”; por el contrario, es necesario estudiar cuál es su contribución a la reproducción social.

Al abordar el tema del trabajo doméstico de las mujeres, el feminismo marxista no se limita a señalar su subordinación, también destaca su importancia de este ámbito para la reproducción de la fuerza de trabajo y del sistema económico, a la vez que reivindica el trabajo doméstico como un tema importante de estudio.

La escuela “institucionalista” constituye una corriente de pensamiento económico originada en Estados Unidos hacia finales del siglo XIX⁴. Entre los postulados básicos de esta corriente destacan el papel de las instituciones, incluidas el Estado y la familia, en la formación y desarrollo de los procesos económicos. Como sostiene De Barbieri (1978), en las sociedades simples el sistema de parentesco crea socialmente el género, pero en las sociedades complejas son las instituciones jurídico-políticas y la división social del trabajo (extradoméstico) las que adquieren autonomía relativa y se independizan del sistema de parentesco.

El institucionalismo ha planteado apoyar la perspectiva feminista de la economía a partir de la aceptación del género como un elemento de desigualdad social, enfatizando el estudio de los procesos culturales como determinantes del comportamiento de los individuos; asimismo, ha estimulado el estudio de los procesos de formación de la desigualdad mediante la construcción de mitos.

Los estudios sobre trabajo doméstico realizados desde diferentes perspectivas teóricas, han mostrado su importancia para la reproducción de las familias individuales, de la fuerza de trabajo, y del sistema económico y social, además de que la familia sigue siendo una unidad de producción y no sólo de consumo.

Un avance teórico y metodológico consiste en abrir la economía a una mayor vinculación con los estudios que reconocen en el género una categoría analítica que rebasa los límites disciplinarios preestablecidos e integra enfoques analíticos y técnicas de investigación de otras disciplinas, como la psicología y la antropología (Albelda, 1997; Strober, 1904; Ferber y Nelson, 1993 , cita de T. Rendón 2001).

⁴ Rendón, T. op.cit. hace referencia a la una amplia bibliografía de las contribuciones del institucionalismo al estudio de la participación de la mujer en la economía, como Peterson y Brown (1994) y en Jennings (1993), Whalen & Whalen (1994).

3. Fronteras entre el trabajo doméstico y la vida familiar

El contenido del trabajo doméstico es el cuidado de los espacios y bienes domésticos, y de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia (Picchio, 1992). Como señala Peimbert (2002), las sociedades humanas y sus miembros producen, se organizan y se representan el mundo en que viven, todo “al mismo tiempo”.

Por el hecho de que el trabajo doméstico es desempeñado generalmente por las mujeres, se llega a confundir el papel de madre y esposa con la responsabilidad exclusiva del trabajo doméstico. El hecho de realizar o no tareas domésticas no tiene por qué afectar la situación de ser madre o esposa; es decir, esto no cambia si delega el trabajo doméstico a otra persona o porque compre los bienes y servicios en el mercado. Tampoco la paternidad del hombre se afecta si realiza trabajo doméstico, como ya se discutió ampliamente en el carácter social de la asignación de las tareas hogareñas.

Es verdad que en la esfera de lo doméstico hay actividades en las que interviene simultáneamente la vida familiar -como el intercambio de afecto, el establecimiento de normas éticas o reglas de conducta, la formación de hábitos- y un trabajo propiamente dicho. Por ejemplo, la supervisión de una tarea escolar de un hijo, a la vez que hay una convivencia con un ser querido se efectúa un trabajo. Al abrir un sendero siempre hay confusión y exageraciones. En un inicio, en el debate feminista, al demandar la valoración del trabajo doméstico, se llegó a plantear que el trabajo doméstico, incluso las relaciones sexuales de la pareja conyugal, deberían tener un salario para fines de valoración económica. Al respecto, hay que aclarar que el trabajo consiste en el esfuerzo físico y mental que tiene por resultado la transformación de un bien o la realización un servicio, sin importar quién lo realice, esto es, si se puede delegar en alguien más, ya sea por productos reemplazados, de mercado o servicios remunerados. Quien asuma tal trabajo puede ser un miembro de la familia sin que haya un pago de por medio o se le delegue a un tercero a través de un pago, incluyendo su compra en el mercado. En este concepto, introducido por Margaret Reid (1934)⁵, que define como productiva a toda actividad que pueda delegarse en alguien más, es irrelevante si quien lo realiza gusta o no de hacerlo y si obtiene una utilidad directa de ello o no. Evidentemente, las actividades cuyo objetivo es la manifestación de afecto no son trabajo porque no equivalen a que pueda efectuarlo un tercero.

4. Fronteras entre el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico

En las estadísticas, las líneas que separan a las actividades económicas de las que no lo son han cambiado frecuentemente. Cada disciplina tiene diferentes conceptos de trabajo, pero la forma social que adopta en el capitalismo es la capacidad para producir ganancias para el capital.

⁵ Citada en EUSTAT. “Cuentas satélite de producción doméstica para la C.A. de Euskadi” Euscal Estatistika Erabundia. Instituto Vasco de Estadística, 2000, p. 6.

En la economía de mercado se busca transformar toda actividad humana en mercancía. De hecho la entrada de muchos de los servicios a la esfera “productiva” es reciente. Esto es, muchas de las necesidades de la casa que antes desarrollaban los miembros del hogar, como la preparación de alimentos y servicios de mantenimiento de la vivienda, incluso la producción de ropa, se han trasladado al mercado de manera paulatina, aunque también existen simultáneamente actividades equivalentes tanto en el mercado como en el ámbito doméstico.

El primer ámbito económico destinado al autoconsumo, y que se reconoció como tal, fue el agropecuario, esto es, actividades con un componente masculino predominante en el llamado mundo occidental, en particular en América Latina. No obstante, dentro de estas actividades es común no distinguir el trabajo agropecuario del doméstico, realizado en pequeños huertos y corrales (actividades de traspatio) por mujeres, niños o ancianos, y cuya producción se destina fundamentalmente para el consumo del hogar. Con frecuencia estas actividades no se registran y, por tanto, su contribución se pierde desde el punto de vista estadístico, aunque desde hace varias décadas se establecen conceptualmente como económicas en las definiciones de las recomendaciones internacionales.

Esta discusión remite a otra frontera entre lo económico y lo que no lo es: las actividades de beneficio de productos agrícolas. Antes de la revisión conceptual de Naciones Unidas, en 1993, de los Sistemas de Cuentas Nacionales, dichas actividades se consideraban económicas sólo si se realizaban en la unidad productiva que daba origen al producto, mas no si se hacían en el hogar del consumidor. Es decir, si el maíz se desgranaba en la finca donde se cultivó, su valor agregado se contabilizaba como parte de la producción agrícola, pero si la misma actividad se hacía en el hogar en que se consumía, se señalaba como trabajo doméstico y, por tanto, no económico. Desde siempre han existido incoherencias, como ya se discutía en Pedrero (1977), pero se ha avanzado para delimitar en qué consiste el ámbito económico y, ahora, las contribuciones del trabajo doméstico. Durante la última revisión del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), aprobado en 1993, se propuso incluir en la frontera de la producción económica algunas actividades, aun cuando su destino sea para consumo propio (Ferrán, 1991), tales como:

1. Producción de productos agrícolas y ganaderos.
2. Almacenamiento de cosechas, recolección y cosecha de especies no cultivadas, productos forestales, recoger leña.
3. Producción/recolección de otros productos básicos, como sal, agua, etcétera.
4. Elaboración o proceso (beneficio) de productos agrícolas: trillar, moler, matanza de animales, conservación de carnes y pescado, curtido de pieles; productos derivados de la leche, como mantequilla, quesos, etcétera.
5. Fabricación de utensilios como canastas, ollas de cerámica, artículos de madera, etcétera.

6. Elaboración de ropa y calzado para uso de la familia.
7. Mantenimiento de la vivienda, blanqueo, reparaciones menores, etcétera.
8. Construcción de la vivienda e infraestructura básica de la finca.

Estas actividades son diferentes del marco conceptual previo que sólo señalaba como económico aquel producto o servicio que se trasladaba al mercado o se realizaba por un pago, a excepción de la producción agropecuaria (rubro 1) que sí se aceptaba como tal. Es pertinente destacar que, en general, las estadísticas de empleo siguen utilizando el marco conceptual anterior. Hoy en día, en las mediciones convencionales de la actividad económica recomendadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sólo se considera como trabajo aquel que se realiza en la producción económica y se destina para el mercado, excepto la producción agropecuaria.

Sin duda, un avance en la revisión del Sistema de Cuentas Nacionales de 1993 es haber incluido a toda la producción de bienes, aunque sigue excluyendo los servicios para el consumo propio o de la familia, esto es, para la satisfacción de necesidades del hogar. Por ello es contradictorio afirmar que “mantener el hogar, capacitar y enseñar a los niños, preparar y servir la comida, atender a los enfermos o ancianos son, evidentemente, actividades productivas en estricto sentido económico y hay familias que pagan a otras personas que les proporcionan estos servicios”, para después excluirlas de la producción en el SCN. Es muy probable que esta contradicción entre lo conceptual y la recomendación para su inclusión estadística haya obedecido a la imposibilidad de elaborar y promover una metodología probada de captación de los servicios para autoconsumo. De aquí que las encuestas de uso del tiempo se perfilen en ese sentido.

Una vez identificado el concepto económico con el nuevo marco conceptual que considera al trabajo materializado en productos, es necesario ampliarlo para ver de qué manera pueden incluirse todos los servicios efectuados en el hogar y que podrían obtenerse mediante el trabajo de una tercera persona con el mismo resultado, sea por pago, intercambio o su compra en el mercado. Actualmente si el trabajo doméstico es realizado por un miembro del hogar sin recibir un pago, no se valora, por tanto, queda pendiente cómo resolver el problema de la invisibilidad del trabajo doméstico no remunerado.

Al respecto hay que señalar que si en las estadísticas económicas se toman en cuenta las actividades que no se consideraron previamente, éstas deben diferenciarse para poder compararlas a través del tiempo y entre países que todavía no las incluyan. Es necesario ser cuidadosos para comprender el contenido de cada esfera, además de precisar en notas técnicas lo que abarca cada una de ellas, de modo que en el análisis se evalúen cambios reales, por mejoras de captación, y rubros adicionales por cambios conceptuales. Con este propósito se ha ideado la creación de cuentas satélite dentro del Sistema de Cuentas Nacionales.

5. El trabajo doméstico y las cuentas satélite en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) ⁶

El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) comprende a las cuentas macroeconómicas, cuyo objetivo final es cubrir las necesidades de información del gobierno, de los analistas del sector privado y de los políticos. Como se señaló anteriormente, hace sólo una década que el SCN flexibilizó parcialmente su diseño para incluir la producción de bienes realizada en los hogares para el consumo propio, a diferencia del marco conceptual anterior que sólo tomaba en cuenta el criterio de mercado. La infraestructura central del SCN dispone de una estructura de contabilidad integrada, exhaustiva y coherente con el límite de actividad económica que engloba. Sin embargo, en el mundo actual es cada vez más complejo pues se requiere conocer nuevos datos; por lo que, para satisfacer tales necesidades, el SCN recomienda realizar cuentas satélite separadas.

Las cuentas satélite deben presentarse por separado y ser coherentes con el núcleo de las cuentas nacionales. Su objetivo es proporcionar una imagen integrada de un campo dado de actividades económicas, que aumente de forma flexible la capacidad analítica de las cuentas nacionales sin sobrecargar o trastornar el sistema central. Entre las cuentas satélite que se recomiendan están la producción de los hogares, el papel del turismo, el costo y financiamiento del cuidado sanitario, y la interacción entre el ambiente y la economía. Al separar la infraestructura central, las cuentas satélite ofrecen mayor libertad en la utilización de conceptos, clasificaciones e infraestructuras.

El objetivo de una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica es considerar a los hogares como productores para proporcionar una imagen global de las actividades productivas emprendidas por los hogares y aportar una estimación de su valor económico. La producción doméstica se puede presentar en términos de horas asignadas o imputarles valores monetarios a los bienes y servicios que son producidos y consumidos en el mismo hogar. En la cuenta satélite, la función del consumidor se amplía hasta incluir la función de productor, cuando la producción beneficia a los mismos hogares se le llama “producción propia”, pero deben presentarse por separado para no duplicar la contabilidad porque algunas actividades se incluyen en el SCN, pero otras se excluyen, particularmente los servicios.

Los servicios producidos en los hogares para consumo propio tienen como objetivo principal la satisfacción de necesidades básicas de los miembros del hogar. En el satélite doméstico las funciones principales se definen de acuerdo con lo que pueden proporcionar:

⁶ La información puntual de esta sección se tomó en buena medida de Johanna Varjonen “Metodología para una Cuenta Satélite de Producción Doméstica” quien se basó en parte en la experiencia del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (ESA). No se hicieron citas textuales porque en algunos casos se observan problemas de traducción, el documento original fue escrito en finlandés, traducido al inglés y después al español, además las ideas se redondean con criterio propio y se introdujeron elementos adicionales.

- Vivienda: comprar o alquilar una casa o departamento, amueblarlo, equiparlo, limpiarlo, mantenerlo, repararlo, etcétera.
- Nutrición: planificar la comida, adquirir los ingredientes, prepararla, servirla, limpiar los platos, etcétera.
- Vestido: comprar ropa o adquirir tela y confeccionar ropa, lavarla, plancharla, coserla, etcétera.
- Cuidados: a niños, a enfermos, personas de la tercera edad muy enfermas, u otros miembros de la familia que requieran apoyo constante.

A estas actividades se suman las actividades auxiliares, llamadas así porque dependen de las principales, como el transporte, compras, planificar y controlar las finanzas, entre otras; éstas se realizan cumpliendo una o más de las funciones principales e implican decisiones de captación (puede darse el caso de que se capte tal actividad auxiliar subsumida en la propia actividad principal o por separado).

En el trabajo de Johanna Varjonen, “Metodología para una cuenta satélite de producción doméstica”, se cita a Goldsmith-Clermont respecto a que “los cálculos del valor y el volumen del trabajo sin retribución de los hogares indican que representan alrededor de 35 a 55 por ciento del PIB en diferentes países y que la producción doméstica en total representa alrededor de 60 por ciento del consumo privado ampliado.

Estos cálculos se refieren a la producción en los hogares para su autoconsumo, en la cual, además de intervenir la mano de obra que transforma las materias primas o realiza los servicios, parece ser que incluye la depreciación del equipo, estimación del costo del espacio físico con base en el costo de la vivienda, costo de energéticos e impuestos. Asimismo, es necesario hacer una revisión sistemática de las metodologías aplicadas en distintos países y diferenciar cuáles corresponden al trabajo y cuáles a otros factores de la producción.

En un primer ensayo sobre México con datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo de 1996⁷ se encontró que el valor estimado de la mano de obra involucrada en el trabajo doméstico sólo constituía 17.41 por ciento del PIB. Al final de este trabajo se presenta con detalle la metodología aplicada, sin embargo, es probable que esta cifra este subestimada porque el pago por ocupación que se tomó en el cálculo fue el declarado en la Encuesta Nacional de Empleo, que consiste en pagos netos, por lo que a estos se tendrían que agregar los impuestos. Además, como la tasa impositiva no es uniforme, el cálculo es complejo, pero seguramente con la nueva Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares 2002 (ENIGH-2002) y el Módulo de Uso del Tiempo se podrá hacer una revisión metodológica a fondo y podrán cuantificarse los impuestos con cálculos más refinados. De cualquier manera se puede esperar que los resultados para México arrojen un valor más bajo por unidad de tiempo por la diferente valoración económica que tienen las distintas ocupaciones en contextos

⁷ Mercedes Pedrero Nieto. Cabe señalar que los cálculos de Teresa Rendón, también para México, dan una proporción aún menor a 15 por ciento.

Europeos, en Australia y Canadá en comparación con México, donde los servicios personales son mal retribuidos y particularmente si son ocupaciones etiquetadas como femeninas y haya coincidencia de segregación hacia ellas en el mercado de trabajo.

6. Principales consideraciones para la valorización del trabajo doméstico

La contribución de la producción en los hogares a la economía a través del trabajo doméstico, puede expresarse como empleo, producto e ingreso.

En las cuentas satélite se busca incluir el valor de la producción doméstica con todos sus componentes y no sólo la mano de obra, que es la que más interesa investigar porque es en la que se reflejan las inequidades de género. Como buena parte de lo que resta de este documento se aboca a la valorización del trabajo doméstico, ahora, de manera panorámica, se hará referencia a las posibilidades que ofrece la valorización de la producción de los hogares para su autoconsumo.

La visión desde el punto de vista del producto generado en los hogares debe considerar al valor agregado en los mismos. Al tratarse de una amplia gama de bienes y servicios sólo pueden añadirse en términos monetarios, esto es, sumándolos de acuerdo con su precio en el mercado. El valor agregado puede presentarse en términos de cantidad (volumen de producción o número de servicios realizados) y de precio, combinando volumen y precio se pueden estimar estadísticamente cifras de valor. Por ello, será necesario hacer ejercicios cuidadosos de imputación, porque dada la heterogeneidad de la naturaleza de la producción doméstica el proceso es complejo.

Una forma de valorar la producción doméstica es con base en los precios de productos elaborados o servicios que se compran (comida preparada o comer fuera, enviar ropa a lavandería, etc.). Esto es, lo que se podría consumir pagando un determinado precio acudiendo al mercado y como de hecho lo hacen en algunos hogares. La estimación entonces es qué tanto se produce en el propio hogar en términos del valor que tendría en el mercado⁸. Por ejemplo, con base en la Encuesta de Ingreso-Gasto de los Hogares puede estimarse el valor de la producción de alimentos, tomando en cuenta los insumos tanto de materias primas, como de combustible, proporción del costo de la vivienda, materiales de limpieza, depreciación de utensilios, y la mano de obra involucrada. Para realizar estas estimaciones se tiene que investigar el precio en el mercado de los bienes y servicios producidos en el ámbito doméstico, susceptibles de ser trasladados al mercado.

Este tipo de imputaciones es importante para medir el nivel de vida global y bienestar familiar. Esto es, al ingreso monetario se le añade el valor imputado de la producción doméstica para tener una medición más exacta del nivel de vida. Los indicadores se deben referir al hogar.

⁸ Este método se aplicó en un trabajo anterior, así como la metodología que más adelante se desarrolla, pero fue con datos parciales y estimaciones con menos elementos estadísticos. Aunque fue elaborado en 1984, se publicó hasta 1990 por M. Pedrero en "Valor económico de las actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana", Memorias de la Tercera reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Tomo I, UNAM, SOMEDE, México, 1990, pp. 545-556.

Para las estimaciones indirectas se puede recurrir a encuestas de hogares sobre empleo, las de ingreso y gasto de los hogares, consumo alimentario, censos económicos y encuestas de precios al consumidor, etcétera. Todas estas fuentes serán útiles para conseguir los coeficientes técnicos que permitan la imputación para valorar la producción doméstica.

Como se mencionó al inicio de esta sección, la contribución de la producción en los hogares a la economía a través del trabajo doméstico, puede expresarse como empleo, producto e ingreso. El empleo representa el insumo del trabajo en el proceso de producción, mientras que los otros se refieren a la producción generada y cuantificada en volumen o en términos monetarios, es decir, cada elemento requiere especificaciones. Los tres conceptos hablan de la importancia de la actividad, de aquí que muchas decisiones en materia de política pública deberían tomar en cuenta estas medidas.

La evaluación de la contribución de las personas mediante el trabajo doméstico puede concebirse como trabajo (aunque se considere no económico), producción de bienes o servicios y generación de renta nacional. Las tres variables son necesarias para demostrar de modo efectivo el papel del trabajo doméstico en el bienestar familiar y social.

La primera considera el insumo en esfuerzos, mientras las últimas, el resultado. El trabajo puede especificarse en términos del tiempo dedicado al trabajo doméstico, y la unidad de medición son personas, horas trabajadas u horas/persona. El otro tipo de cuantificación apunta a medir el valor agregado y debe expresarse en unidades monetarias, que implica estimaciones o cálculos específicos que requieren datos sobre la producción específica (complicada por la variedad de actividades y sus calidades diferentes) y restar sus insumos. El valor debe estimarse con base en las cifras de cantidades de insumos para medir su costo, esto es, además del trabajo involucrado hay que contabilizar la materia prima, los costos fijos (como local y energía) y la depreciación del equipo utilizado para ello.

Para valorar el significado de la producción doméstica desde la perspectiva económica, tendría que medirse en términos de cantidades producidas y, respecto al ingreso, se podría tomar cada actividad según su precio en el mercado, descontando el costo de los insumos para producir un bien o realizar un servicio equivalente. Por ejemplo, cuánto se gastaría en alimentación si se consumieran en un servicio público, comparado con lo que cuestan los insumos para producirlos en el hogar y la depreciación del equipo utilizado; la diferencia será el valor agregado generado por el trabajo doméstico. En el siguiente cuadro se presentan de manera tentativa los costos que deben sufragarse en los distintos ámbitos.

COSTOS	
En el ámbito doméstico	En el mercado
Pago de insumos	Pago de insumos
No se paga mano de obra	Se paga mano de obra
No se pagan impuestos	Se pagan impuestos
No incluye ganancias	El precio incluye ganancia del capital
Pago parcial de la renta del local porque hay un costo compartido de la vivienda	Se paga renta
Depreciación de instrumentos	Depreciación de instrumentos

Concentrándose en la valoración del trabajo doméstico, se parte del hecho de que su contribución al bienestar de la familia es un hecho difícil de negar y, sin embargo, no ha sido reconocido a través de información estadística. Durante la última revisión de los conceptos en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) se recomienda contabilizar lo que se materializa en bienes, no así a los servicios por lo cual aun hoy en día en los SCN tampoco se considera, y mucho menos en sistemas más tradicionales. No se ha contabilizado con precisión el número de personas que lo realizan, ni el tiempo dedicado a dicho trabajo ni la riqueza que generan. Entre las actividades que generalmente no se consideran están la producción de bienes para autoconsumo, transformación que significa un valor agregado, como la fabricación de ropa, muebles, enseres. También hay servicios necesarios con valor agregado que deben reconocerse, para medirse como trabajo, en primera instancia, y valorarse en términos económicos.

Se reconoce que las actividades domésticas son difíciles de cuantificar estadísticamente, incluso exigen una clarificación conceptual como punto de partida. Para tener una valoración al respecto habría que determinar cuáles conceptos pueden integrarse en los agregados estadísticos que ayuden a mejorar la medición de su contribución y evaluar de qué manera se puede incidir en los sistemas estadísticos para que los incorporen, cuidando mantener la comparabilidad. En este sentido, el concepto de cuenta satélite puede ser útil para separar los rubros que se incorporan de nueva cuenta por los avances del marco conceptual.

Para sistematizar las actividades y pasar a la valorización económica del trabajo doméstico, se propone distinguir, en primer término, entre actividades universales y actividades circunstanciales. Las universales son las que tienen que llevarse a cabo en todo hogar; las circunstanciales dependen, como su nombre lo indica, de circunstancias, como la etapa biológica en que se encuentre la familia, el estrato socioeconómico al que pertenezca el hogar, dotación de servicios de la vivienda,

etcétera. En los siguientes cuadros se enumeran las actividades agrupadas en rubros generales y sus equivalencias en el mercado.

ACTIVIDADES UNIVERSALES	
En el ámbito doméstico	En el mercado
Alimentos: Preparación de la comida Servicio en la mesa Lavado de vajilla y utensilios Aseo de la cocina	Servicios de preparación y venta de alimentos: (restaurantes)
Lavado y planchado de ropa	Servicios de lavanderías, planchadurías y tintorerías.
Limpieza y orden en la vivienda	Empresas de limpieza en general, servicios especializados en lavado de alfombras, pisos, vidrios, etcétera
Realización de compras, pagos y trámites	Comisión por realización de trámite y entrega a domicilio

ACTIVIDADES CIRCUNSTANCIALES	
En el ámbito doméstico	En el mercado
Cuidado de niños pequeños	Guarderías, estancias infantiles
Cuidado de enfermos y personas de la tercera edad	Asilos, hospitales
Apoyo en tareas escolares, terapias	Centros de enseñanza especial
Transporte de miembros de la familia	Transporte escolar, otro
Acarreo de agua o combustible	Abasto de servicio público
Reparación de vivienda y equipo	Servicios contratados
Confección o tejido de ropa	Compra de productos terminados

Por otra parte, si se considera sólo el trabajo doméstico como empleo y no el de la producción, el problema a resolver es la medición del trabajo en sí, así como encontrar la equivalencia de lo que implicaría su pago. En la siguiente sección se harán algunas precisiones al respecto.

7. Enfoques para valorar el trabajo doméstico

Desde la década de 1970 se han hecho diversos planteamientos para abordar el problema de medición y valoración de la producción de los hogares para autoconsumo y del trabajo doméstico. Si quedara alguna duda sobre la relevancia del trabajo doméstico para la reproducción social, las estadísticas sobre el uso del tiempo la disiparían⁹; sin embargo, su desarrollo no está exento de dificultades conceptuales y metodológicas.

Los estudios sobre el uso del tiempo basados en grandes encuestas han permitido conocer los cambios y continuidades en la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres. Debido a que las tareas hogareñas han sido históricamente responsabilidad principal de las mujeres, se tiende a pensar que los hombres están al margen de ellas. Sin embargo, las encuestas sobre uso del tiempo evidencian una contribución masculina nada despreciable, por lo que hay que considerar el cambio cualitativo del trabajo doméstico; hay tránsito de actividades domésticas al dominio público y viceversa, así como aparición de nuevas actividades (trámites, lavado de vehículos).

A continuación se discuten otros enfoques que permiten enfatizar la necesidad de contar con más estudios ad hoc para obtener estimaciones precisas.

Se han planteado varios enfoques para valorar el trabajo doméstico. Uno de ellos consiste en valorar el que desarrollan los miembros del hogar a través del pago que recibe el servicio doméstico contratado; otro enfoque es el que considera el concepto de costo de oportunidad y finalmente el de valorarlo por el tiempo dedicado a tareas domésticas específicas según su pago en el mercado de trabajo.

El enfoque que lo hace equivalente al trabajo doméstico pagado, no toma en cuenta que si bien efectivamente es un trabajo asalariado, su naturaleza es diferente del resto de tareas de esa naturaleza. Ciertamente la persona que lo ejecuta vende su fuerza de trabajo pero no crea plusvalía porque su contratación no obedece al interés de obtener una ganancia, sino de beneficiarse de un consumo. Significa un ahorro del propio tiempo, de quien lo delega, un bienestar, mas no una ganancia monetaria derivada de haber contratado a la empleada del hogar. En lugar de realizar diversas actividades domésticas en el tiempo liberado puede desarrollar otras tareas más acordes con su capacitación o simplemente dedicarse al ocio.

Una forma simplista de valorar el trabajo doméstico de los miembros del hogar sería mediante el costo que implica contratar a una empleada o empleado del hogar; esto es, contabilizar lo que se le paga más el costo de sus alimentos y otros beneficios a los que tenga derecho, derivados de la realización de su trabajo. Este procedimiento arrojaría una estimación subestimada porque aun cuando en este caso no hay ganancia monetaria para el empleador, derivada del trabajo como plusvalor, en general,

⁹ En 1973, en un breve estudio, ya se encuentra este planteamiento en el que se cuestiona la división entre lo económico y lo no económico. Véase Pedrero, M., La participación femenina y su presupuesto de tiempo: notas sobre problemas relativos a conceptos y captación, CENIET, México, 1974.

en sociedades como la mexicana, con una elevada concentración del ingreso, el trabajo doméstico es un gremio mal pagado en la mayor parte de las regiones del país, por la desventaja social del grupo de origen de los (las) trabajadores (as) del hogar.

En el contexto internacional se observa que el trabajo doméstico es más común en sociedades con distribución del ingreso muy inequitativo que en aquellas donde hay más igualdad. Por el contrario, no se presenta donde todos son pobres, porque nadie puede pagarlo, o donde una mayoría ha logrado un nivel de bienestar; esto propicia que poca gente ofrezca sus servicios para trabajo doméstico y, quienes lo hacen, por lo general es con relativas buenas condiciones laborales. En países con un ingreso promedio per cápita elevado, es frecuente encontrar que quien se emplea en este tipo de labores son inmigrantes de países pobres, la mayoría de las veces realizado de manera clandestina, y si lo hacen en el país del que son originarios, pertenecen a una etnia discriminada.

El enfoque de costo de oportunidad se basa en lo que pasaría si las personas dedicadas al trabajo doméstico en su hogar se incorporaran al trabajo remunerado para valorar su trabajo doméstico de acuerdo con su nivel de escolaridad. Este enfoque, que es ficticio, no debe incluirse en una valoración seria por varias razones. En primer lugar, no puede asegurarse que las personas que hoy se dedican al trabajo doméstico al incorporarse masivamente en el mercado de trabajo no remunerado, prevalecerían las condiciones en las cuales podrían emplearse –esto no sucedería en ninguna circunstancia, y mucho menos en la actualidad, cuando no hay oportunidades de empleo digno para grandes contingentes de personas aun con escolaridad media o superior. Tampoco hay una relación directa entre escolaridad e ingresos; existen otros elementos que los determinan, como la experiencia, el grado de calificación, las conexiones familiares del trabajador, las organizaciones de trabajadores, la propiedad de los medios de producción, las condiciones del mercado del bien o servicio que se produce, etcétera.

Sin embargo, si las tareas domésticas se conciben como trabajo a partir del criterio de que se puede delegar a un tercero o pagarse como un bien o un servicio adquirido en el mercado, lo más cercano será equiparar las tareas efectuadas en el hogar con las ocupaciones que existen entre las que son consideradas económicas y, para evaluarlo, habrá que cuantificar el tiempo que implica su desarrollo para después traducirlo con el pago equivalente.

La estimación más gruesa del trabajo doméstico no pagado desde la perspectiva del empleo está dada por el número de personas que toman parte en el trabajo doméstico en su propio hogar y el número de horas de trabajo con que ellas contribuyen, obtenidas por una pregunta directa; no obstante su poco refinamiento a través de una pregunta general, las encuestas de empleo han mostrado que el trabajo doméstico es significativo y diferencial por sexo. Sólo conociendo el tiempo dedicado a tareas específicas que se puedan valorar con precios de mercado y calculando la suma del valor de todas estas tareas, se podrá obtener el valor del conjunto del trabajo doméstico, como se mostrará más adelante al explicar el método.

Los estudios sobre la utilización del tiempo ofrecen la posibilidad de medir tanto las actividades económicas como no económicas, sin embargo, su complejidad y costos han impedido su expansión. La precisión de su captación depende de la enumeración detallada de cada actividad, y evitando sesgos por prejuicios, por ejemplo, la omisión de actividades señaladas como poco importantes, preguntas mal formuladas, etc. En América Latina, desde la década de 1970 se han hecho intentos para lograr una mejor medición de las actividades económicas. Las primeras encuestas en los países desarrollados se enfocaban hacia el uso del tiempo libre¹⁰; sólo hasta la década de 1990, en varios países de Europa y en Australia se amplió su enfoque. Ciertamente, en la actualidad ya existen importantes experiencias en diferentes países en cuanto a encuestas de uso del tiempo, destacan las australianas, las de Italia y de otros países de Europa, además de Canadá que cuenta con varias experiencias. En Cuba se realizó una encuesta para algunas regiones en el 2001 con alta calidad estadística, cuyos primeros resultados están disponibles (ONE 2002).

No obstante la lógica que sustenta a este instrumento, ponerlo en práctica implica muchas dificultades y aún no hay consenso sobre una metodología. En primer término mucha gente no organiza sus actividades en términos de tiempo-reloj. Entre más detallada es la información, resultará más útil pero también con una captación más costosa. Para las actividades realizadas simultáneamente se deben establecer criterios para obtener indicadores aditivos y evitar duplicaciones. También deben considerarse las actividades que no consumen mucho tiempo, pero son importantes para el desarrollo de la familia y condicionan el desempeño de otras actividades.

Las técnicas de recolección de datos que se han utilizado son: registros autoelaborados del día con periodos cortos para registrar las actividades principales y las simultáneas para días fijos en la semana o distinguiendo día de trabajo extradoméstico y día de descanso; este procedimiento se apoya en un muestreo estricto que controla el día de registro. También se ha usado la observación directa, o cuestionarios retrospectivos que pueden tener como periodo de referencia el día anterior o la semana previa a la entrevista; sin embargo, no se ha llegado a un consenso metodológico y técnico. Es necesario reunir esfuerzos aislados, comparar las experiencias en todas las etapas, por ejemplo, conocer los conceptos, sus instrumentos de captación, memorias del trabajo de campo, clasificaciones para codificar y agrupar, metodología del procesamiento de la información, tipo de muestreo que exige, etcétera.

Entre las experiencias que pueden citarse están las de autoelaboración, en las que Alda Brito y Zahide Machado Neto¹¹ son pioneras. Ellas aplicaron tanto registros autoelaborados como la observación directa y encontraron que, en un principio, la autoelaboración era muy difícil porque las mujeres nunca habían pensado en cuantificar sus actividades en función del tiempo, sin embargo, una vez que se

¹⁰ Szalai, Alexander. Differential evaluation of time budgets for comparative purposes. Comparing Nations, the use of quantitative data in cross-national research. Merrit, R. And S. Rokkan (eds.); Yale University Press, New Haven, 1966.

¹¹ Alda Brito y Zahide Machado Neto. "Tempo de Mulher, Tempo de Trabalho entre mulheres proletárias em Salvador Brasil". LASA, México, Octubre, 1983

sensibilizaron respecto a la importancia de su colaboración, llegaron a una buena aproximación en la mayoría de las actividades. De esta experiencia habría que tomar en cuenta de qué forma los estudios de corte antropológico podrían ser útiles para desarrollar técnicas para encuestas masivas a hogares.

Otra experiencia interesante fue la de J. T. Rosemberg¹², en Colombia, quien observó que las mujeres con un empleo asalariado fuera de su hogar conocían con bastante precisión el tiempo que le dedicaban a las labores domésticas. En América Latina la primera encuesta con carácter nacional se realizó en Venezuela a principios de la década de 1980.

Es probable que estos métodos constituyan una práctica más regular a partir de estas experiencias y que puedan contrastarse para enriquecerlas. El propósito de exponerlas es presentar algunas reflexiones conceptuales y el potencial que tiene esta información, más adelante se ejemplificará cómo se puede valorar el trabajo doméstico en términos económicos.

8. Aspectos metodológicos para cuantificar al trabajo doméstico

Es difícil realizar una valoración económica del trabajo doméstico porque en él se mezclan constantemente relaciones familiares, así como el trabajo económico, lo que conlleva dificultades metodológicas y conceptuales. Otros problemas se suscitan por la simultaneidad de tareas y funciones, sean de la misma índole o no. Además de la reflexión teórica es necesario que su cuantificación sea operable para retroalimentar su conceptualización, y así obtener los elementos mínimos para llegar a la valoración; es decir, es un proceso que avanza en espiral de retroalimentación entre el trabajo empírico de captación y medición con la revisión conceptual.

Como en cualquier estadística es importante tener en cuenta la definición del concepto, la unidad de observación (individuo, hogar), y la unidad de medida, además de acotar la estadística de acuerdo con un periodo de referencia y cobertura socio-espacial.

En la sección anterior, se señaló la necesidad de clarificar los conceptos que permitan delimitar entre el trabajo considerado tradicionalmente como económico y el trabajo doméstico, entre éste y la vida familiar propiamente dicha, así como la naturaleza heterogénea del trabajo doméstico, sobre todo si se pretende imputarle un valor económico. La naturaleza del trabajo que se encuentra en el mercado se realiza de manera más especializada a través de ocupaciones específicas, que pueden ser similares a alguna de las que comprende el trabajo doméstico, como: afanador(a) o intendente, que equivale a hacer limpieza; cocinera(o), que equivale a cocinar; empleado(a) de lavandería, que es igual a lavar y planchar ropa; o enfermera(o), que equivale a cuidar enfermos, etcétera.

¹² T. J. Rosemberg: "Women's Productive and Reproductive Roles in the Family Economy: a Colombian Example". LASA, México, Octubre, 1983

En general, las ocupaciones llevadas a cabo en el mercado presentan un grado de especialización importante y tecnología específica que incide en una mayor productividad, mientras en el ámbito doméstico una misma persona realiza varias ocupaciones durante la jornada, algunas de manera simultánea y con implementos menos sofisticados. La heterogeneidad del trabajo doméstico radica en la diversidad de ocupaciones y el grado de sofisticación involucrada; esto es, distintas maneras de preparar alimentos y variedad o calidad de los mismos, de lavar ropa, etc. Al respecto, habrá que cuestionar qué interesa más, si el tiempo que implica para desarrollarlo o la calidad del producto o servicio. Aunque esto constituye un problema complejo, si lo que interesa es el esfuerzo de la gente para llevarlo a cabo, sólo se abordará el aspecto cuantitativo.

Una vez establecidos los conceptos y su forma de captación, deberán definirse los procedimientos a seguir para transformar los datos en agregados, y cuantificar la contribución en términos económicos. Para resolver problemas metodológicos complejos, una vía es abordar su cuantificación (antes de su valoración económica) y ésta es a través del tiempo que implica la realización del trabajo doméstico. La cuantificación se calcula mediante encuestas de uso de tiempo, las cuales en sí mismas son complejas y presentan problemas como la simultaneidad de tareas; quizás la actividad más frecuente en esta situación es el cuidado de otras personas, en particular de niños, combinada con multitud de tareas, y que también varía de acuerdo con la edad de los niños o el grado de dependencia de las personas cuidadas (personas de la tercera edad y discapacitados).

También habrá que destacar algunas tareas específicas que atan, a quien las realiza, en el lugar de residencia. Aunque esta información tiene diferente potencial de uso, lo más apreciable de ella es captar la falta de libertad de la persona responsable de ese trabajo para dedicarse a otras tareas y en diferentes espacios, es decir, lo más relevante de este rubro no es el tiempo dedicado sino las limitaciones que su realización impone. Con frecuencia tales actividades denotan falta de servicios públicos o una manera más racionalizada para proporcionarlas, porque en algunas sociedades se resuelven sin depender de una persona en el hogar, por ejemplo, la recolección de basura, la entrega de agua suministrada por un carro-cisterna, etcétera. Así pues, es indispensable una definición precisa y sólida con claras referencias e indicaciones para medir y recopilar datos sobre el trabajo doméstico, con una definición global y comprehensiva.

Un problema que debe enfrentarse es la precisión para el deslinde del trabajo doméstico individual de cada uno de los miembros del hogar, particularmente si no es la propia persona la que proporciona toda la información sobre sus actividades, por lo que hay que identificar quiénes y de qué manera contribuyen al trabajo doméstico en el hogar. Es un hecho conocido que existe una socialización temprana de los roles por género mediante la división sexual del trabajo doméstico en los hogares y que se acepta de manera natural, como parte de lo que cada persona es y no como un trabajo; en general, se subestima el trabajo y la contribución del otro.

Es común que los hombres no valoren el trabajo de las mujeres, pero también sucede lo mismo de las mujeres hacia el trabajo de los hombres y de los adultos hacia los menores. No se valora sobre todo cuando no se ha realizado el tipo de trabajo que realiza el otro, no se conoce el esfuerzo que implica. Como dice el dicho popular, “sólo se sabe lo que se siente cuando uno se pone en los zapatos del otro”. Por ejemplo, cuando se dice que la hija ayuda (a lavar utensilios de cocina, por ejemplo) frente a la madre que supervisa, no debe llamarse así sólo por la posición subordinada dentro de la familia porque induce a subestimar al trabajo de los menores o personas de la tercera edad; es necesario conocer el tiempo que cada quien le dedica. Lo mismo sucede con el trabajo económico de familiares no remunerados, a quienes con frecuencia se les califica como ayudantes por su posición subordinada familiar mas no por el tipo de tareas que desempeñan y la importancia que tiene para el negocio.

El trabajo infantil merece una atención especial, al respecto habría que cuestionar desde qué edad se debe captar, cómo abordarlo para no omitir o exagerar, qué parte es formativa y cuál rutinaria, o cómo afecta a su desarrollo físico, psíquico y emocional. Para contestar a estas preguntas es necesario realizar estudios cualitativos de corte multidisciplinario y aplicando técnicas antropológicas, porque se ha visto que las encuestas probabilísticas tienen resultados pobres para captar al trabajo infantil, incluso el económico.

No se conoce con precisión el número de personas dedicadas a los quehaceres domésticos en sus hogares, e incluso se obtienen como un dato residual. También es pertinente señalar que con frecuencia hay sesgos en los instrumentos de captación, en este caso en contra de los hombres, porque a veces se habla de ama de casa, lo que elimina la posibilidad de registrar a hombres dedicados a quehaceres domésticos.

Por otra parte, es importante introducir las características de la vivienda para conocer las cargas de trabajo doméstico y cómo se lleva a cabo en las unidades económicas en las que se requieren diferenciar estas cargas, según el tipo de hogar y condiciones de vida. Es prioritario considerar que hay diferentes estándares en el trabajo doméstico; por ejemplo, una vivienda puede ser grande o pequeña, estar bien equipada o no. Lo mismo podría afirmarse de las comidas, que pueden variar en calidad y cantidad, en fin, cada rubro puede discutirse en este sentido para concluir que no hay normas preestablecidas, como también sucede en el mercado respecto a los servicios. Sin embargo, con la información de la ENUT y de la ENIGH se podrán construir tipologías de hogares y de trabajo doméstico.

Tentativamente existen, elementos para construir una tipología, éstos son:

- Características de la vivienda: número de cuartos, otras áreas (como escaleras, jardín, patio, cochera, etc.), servicios (forma de acceso al agua, disponibilidad de agua caliente, teléfono, etcétera).
- Energía utilizada para cocinar.
- Infraestructura electrodoméstica (disponibilidad de refrigerador, lavadora de ropa, licuadora, y otros que influyen en la carga de trabajo doméstico).

- Tamaño y composición del hogar en cuanto a sexo, edad y relación de parentesco, estado civil, con ponderaciones por dependientes absolutos que requieren asistencia de trabajo doméstico (niños pequeños, enfermos, discapacitados, muy ancianos).
- Acceso y necesidades de transporte para compras y traslado de niños u otras personas de manera cotidiana (escuela, terapias, enseñanza especial o práctica de actividades deportivas de los hijos, etcétera).
- Normas específicas respecto al trabajo doméstico en el contexto social que se estudia (hervir la ropa, hacer las tortillas o el pan en la vivienda, etcétera).
- Realización de actividades económicas por los distintos miembros de la familia.
- Economía familiar: ingresos propios, transferencias a otros hogares y transferencias recibidas, aportaciones de cada miembro del hogar al presupuesto común.
- Niveles y tipo de consumo por estratos, etcétera.

Es indispensable revisar los métodos y procedimientos que incluyan distintos aspectos de la contribución a través del trabajo doméstico y extradoméstico para conocer las diferencias en la participación entre hombres y mujeres adultos o menores en el trabajo doméstico, no sólo del tipo de actividades que desarrollan, sino en el tiempo que le dedican a ellas. Por ejemplo, los hombres participan en tareas más vinculadas con ocupaciones masculinas, como reparaciones de la vivienda o de aparatos electrodomésticos, así como las que se realizan fuera de la casa (compras para el hogar, pago de servicios, trámites bancarios, o tirar la basura), o en espacios abiertos de la misma (jardinería, lavar el patio o el vehículo).

Entre las más compartidas entre hombres y mujeres está la realización de trámites, pago de servicios y acarreo de agua. Las actividades de dominio femenino son la costura, lavado y planchado ropa, preparación de alimentos y cuidado de otros miembros del hogar. En los hombres predominan las reparaciones en el hogar y el acarreo de leña. Otras actividades en las que sobresale la participación femenina, pero donde la participación masculina es mayor de 20 por ciento, son el cuidado de enfermos, llevar a los niños a la escuela y realizar compras.

La meta específica desde el punto de vista metodológico es tener un conjunto de variables que ayuden a evaluar con mayor precisión las posibles cargas de trabajo por hogar y por persona, tipificar el hogar por su composición y estrato socioeconómico; y a las personas, diferenciarlas por sexo, edad, posición que ocupan en la familia y su contribución económica en términos monetarios y el tiempo que le dedica a la actividad económica.

En la práctica estadística, para clasificar a la población respecto a su condición de actividad, se sigue la convención de considerar a las actividades económicas y las no económicas como mutuamente excluyentes. Sobra decir que desde el enfoque que aquí se desarrolla, tales convenciones no proceden pues es indispensable captar la participación en todo tipo de actividades.

9. Características específicas de la ENUT-2002

Durante los meses de octubre y noviembre de 2002 se recabó información a través de un módulo sobre el uso del tiempo dedicado a las actividades domésticas por cada uno de los miembros del hogar mayores de 12 años. También se captó el tiempo dedicado a otras actividades como el cuidado personal, atención a necesidades básicas, superación educativa y trabajo económico. Así, se obtuvo como referencia las actividades que realizan durante las 24 horas del día lo que brinda la oportunidad de analizar otros aspectos del bienestar de los hogares.

El hogar debe constituirse como una unidad institucional. En las cuentas nacionales se incluyen como viviendas colectivas a los lugares donde radican personas durante periodos largos, como: hospitales, casas de retiro, conventos, prisiones, etc. La encuesta de uso del tiempo sólo se aplicó en viviendas particulares, la estimación para viviendas colectivas para el SCN tendrá que abordarse mediante otros instrumentos.

Dicha encuesta se realizó como un módulo anexo a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares del 2002 (ENIGH-2002), por tanto, además del diseño de un instrumento ad hoc para captar las actividades domésticas y el uso del tiempo en general, se garantiza la identificación de los hogares en ambos instrumentos para potenciar la información recabada en la ENUT. De hecho, la ENIGH-2002 es muy valiosa, pero en combinación con la encuesta sobre el uso del tiempo se podrán profundizar diferentes aspectos. La ENIGH es un trabajo monumental que denota mucha experiencia, aunque la integración del módulo del uso del tiempo a esta encuesta sin duda reviste una riqueza enorme, tanto para la identificación de hogares como de los individuos en su interior. Sólo con ello podrán conocerse las diferencias en el uso del tiempo por estratos socioeconómicos y condiciones del trabajo extradoméstico, observar relaciones entre hábitos de consumo y trabajo doméstico; además la valoración económica del trabajo doméstico será más precisa, no obstante que la ENUT sólo muestra datos del ámbito nacional, las imputaciones se podrán hacer regionalmente considerando el pago por trabajos afines y el valor de los insumos.

Las mujeres, en general, le dedican más tiempo al trabajo doméstico, pero no se debe soslayar la contribución de los hombres en una sociedad dinámica como la mexicana, por ello la encuesta se aplica a todos los miembros del hogar mayores de 12 años. Sin duda, hay niños menores a esa edad cuya contribución es importante, pero en experiencias diferentes se ha visto que la calidad de la información para menores es dudosa en una encuesta tan amplia y compleja como la ENIGH.

En el cuestionario se detallan de manera específica muchas actividades para evitar la omisión de algunas que podrían olvidarse o considerarse poco importantes, pero hay que recordar que la suma de toda actividad es la que hace el conjunto, como sucede en la vida cotidiana. Esto no significa que cada rubro sea un concepto que

aparecerá como un dato estadístico específico, habrá que agruparlos, en primer lugar, atendiendo aspectos conceptuales pero también técnicos, es decir, se atiende la significancia estadística para decidir los desgloses.

La captación se plantea tomando como referencia la semana previa a la entrevista y de acuerdo con los lineamientos generales de la ENIGH cuando capta información en este periodo de referencia. Para integrar los resultados en algunos indicadores anuales para las Cuentas Nacionales, se obtendrá por la propia distribución de la muestra con representatividad nacional.

No toda la información captada constituye un insumo para la suma de la contabilidad del tiempo, porque varias actividades plantean problemas de simultaneidad que llevarían a sobreestimar el tiempo de trabajo, en particular respecto al cuidado de terceros. Es importante captar la existencia de tales actividades y especificar el tiempo que absorben de manera exclusiva; aunque este último no se sumará en la contabilidad del uso del tiempo, muestra un potencial de información que tendrá otro uso. Lo más apreciable de esta información es evidenciar la falta de libertad para poder dedicarse a otras actividades en espacios diferentes, por ejemplo, el hecho de “estar al pendiente” de otras personas, además del tiempo dedicado de manera exclusiva a bebés u otras personas dependientes permanentemente. También habrá que tomar en cuenta algunas actividades o situaciones que no consumen tiempo de manera exclusiva, pero que comprometen la libertad de la persona encargada de ello; por ejemplo, esperar la llegada de un proveedor o la atención de un servicio (entrega del gas o la llegada de la pipa del agua, colecta de basura). Es importante tomar en cuenta la especificidad de estas situaciones porque en la contabilidad del tiempo no pueden agregarse -abarcarían días de más de 24 horas-, pero si no se cuestiona específicamente se puede ignorar y formar parte del funcionamiento del hogar y la detección de necesidades en materia de servicios públicos.

Otras actividades que se tomaron en cuenta son las realizadas de manera voluntaria, que son indispensables para la existencia del hogar. Se trata de trabajos sin remuneración, sólo como ayuda, y efectuados por familiares, vecinos o amigos que residen en otro hogar; por ejemplo, la abuela u otro pariente que cuida a los niños pequeños, o los hijos que visitan a sus padres de edad avanzada para ayudarles, vecinos que apoyan con compras y otros servicios, etcétera. La captación de este trabajo se obtendría en el hogar que proporciona el trabajo o en el que se beneficia del mismo. La contabilidad desde una y otra óptica obedece a diferentes fines, por lo que habrá que tomar algunas precauciones para no duplicar la contabilidad en el contexto macro. Por otra parte, el trabajo voluntario en beneficio de la comunidad también cumple con las exigencias de la definición de trabajo que puede ser delegado a un tercero, sea una persona o el mismo mercado; en algunas comunidades mexicanas este trabajo reviste gran importancia (tequio, faenas, etc.) tanto para contar con infraestructura (caminos, zanjas, introducción de agua) y como cohesión social porque les proporciona un sentido de pertenencia a la comunidad.

Por otra parte, hay actividades que están en el límite de lo económico de acuerdo con el marco del Sistema de Cuentas Nacionales, como el acarreo de agua o la recolección de leña; también se incluyen actividades agropecuarias que se hacen en el marco de la vivienda y que con frecuencia se omiten en el registro de la actividad económica, por lo que habrá que evitar la duplicación en el uso contable de la información.

- Como el uso del tiempo se aborda de manera general, se tomaron en cuenta otras actividades que no son productivas en ningún esquema, como el cuidado personal y el tiempo libre, comer y dormir, actividades personales biológicamente necesarias; relacionarse, ver televisión, el esparcimiento o disfrutar de eventos culturales, la convivencia con amigos y familiares, el deporte o juego, o el tiempo dedicado al estudio. Esta información brinda la posibilidad de evaluar la calidad de vida personal que, diferenciada por sexo, también mostrará la segregación por género aun dentro de un mismo hogar. Muchas de estas actividades no pueden tomarse en cuenta para valoración económica del trabajo, pues sólo es trabajo aquel que se delega a un tercero, como el trabajo doméstico, no obstante, podría hacerse una revisión para incluir a algunas otras. Así pues, se excluyen de la medición de trabajo el estudio, el aseo personal, vestirse, acudir al médico o cortarse el cabello, porque estas tareas no pueden delegarse, no así la adquisición de bienes y servicios para el hogar.

10. Conversión de los datos en información

Los datos recopilados mediante una encuesta requieren de algunos procesos para convertirse en información. Para ello deben definirse variables, conformar clasificaciones y agrupamientos, indicadores derivados, así como especificar los universos a los que se referirá la información en diferentes instancias.

El primer paso es definir las variables que pueden obtenerse con base en las respuestas del cuestionario. Algunas son en sí mismas variables, como el sexo o la edad de la persona encuestada, otras se derivan de un conjunto de variables al sumarlas e implican secuencias de condicionantes para las cuales se requiere de definiciones operativas, como la condición de actividad, por ejemplo.

Asimismo, para el manejo de la información y la conformación de algunas variables se requiere establecer una clasificación para poder ordenar la información y agruparlas con criterios de diferenciación entre grupos e identidad dentro de cada grupo, que a la vez tengan sentido para un análisis ulterior. Además de las clasificaciones, se requiere definir distintos niveles de agrupamientos ya que, para poder cruzar varias variables, no siempre podrán usarse los mismos debido al tamaño de la muestra, por lo cual es conveniente trabajar con una clasificación más agregada. Las tabulaciones pueden contener la compilación de los datos para un cruce de determinadas variables o indicadores construidos mediante una operación aritmética, por ejemplo promedios u otros más sofisticados. No obstante, también hay

indicadores que pueden construirse con base en los cruces de variables, como distribuciones, tasas, índices de femineidad o masculinidad de una ocupación específica, etcétera.

Los universos pueden ser desde las personas consideradas individualmente, los hogares como unidad de análisis, las parejas, o algún grupo derivado de una clasificación, siempre y cuando cumplan con una característica o una secuencia de estas; por ejemplo, individuos menores de una determinada edad, o el conjunto de personas ocupadas.

10.1 Las variables y sus clasificaciones

A continuación se especifican las variables elaboradas con base en el Módulo de Uso del Tiempo y las preguntas de las que se derivan, y que han sido construidas de manera específica para este proyecto.

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB*
1.A Parentesco	<ul style="list-style-type: none"> • 1.1.A Jefe o jefa del hogar presente o ausente • 1.2.A Esposo(a), compañero(a) • 1.3.A Hijo(a) • 1.4.A Parientes ascendientes • 1.5.A Otro parentesco • 1.6.A No parientes • 1.7.A Servidor(a) doméstico(a) y sus familiares* • 1.8.A Huéspedes <p>La captación fue más amplia, con la base de datos, cuidando la significación estadística se podrán usar otros desgloses.</p>	Códigos de la P. 03 de la HRB
		10 y 11
		20
		30 y 31
		40, 45, 51 y 56
		41-44, 46-50, 52-55, 57-59
		60-63
		70-84
		90

* Hoja de registro básico

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
1.B Parentesco		Códigos de la P. 03 de la HRB
	1.1 Consanguíneo descendiente	30, 31, 42, 43, 44
	1.2.B Consanguíneo ascendiente	40, 45
	1.3.B Consanguíneo colateral	41, 48
	1.4.B Político descendiente	50
	1.5.B Político ascendiente	51
	1.6.B Otro parentesco	46, 47, 49, 52-59,
	1.7.B Sin parentesco	60-63
	1.8.B Trabajador doméstico	Códigos 70-84
2. Sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Hombre • Mujer 	<p>1</p> <p>2</p>
3. Edad	<ul style="list-style-type: none"> • 12-19 • 20-44 • 45-59 • 60 y más <p>La captación fue en años individuales de 00 a 96 años, con la base de datos, cuidando la significación estadística se podrán usar otros desgloses</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Σ de códigos de edad de acuerdo con los rangos de la columna 05 de la HRB

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
<p>4. Actividad extradoméstica</p> <p>NOTA: Estas actividades no son mutuamente excluyentes, como lo son en otras encuestas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 4.1 Trabajo extradoméstico (económico o para el mercado) • 4.2 Búsqueda de trabajo • 4.3 Actividades limítrofes con lo económico • 4.4 Actividad educativa • 4.5 Traslados de la propia persona relacionados con las actividades anteriores • 4.6 Trabajo voluntario para otros hogares y la comunidad 	<p>P.4 = 1 para actividad y 5.a para tiempo</p> <hr/> <p>P.4 = 2 para actividad y 5.b para tiempo</p> <hr/> <p>F.1-F.3</p> <hr/> <p>A.1 y A.3</p> <hr/> <p>P.6, A.2</p> <hr/> <p>Ñ.1-Ñ.4, H.1</p>
<p>5.Trabajo doméstico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 5.1 Proporcionar alimentación • 5.2 Limpieza y arreglo de la vivienda • 5.3 Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado • 5.4.1 Proporcionar cuidados a discapacitados • 5.4.2 Proporcionar cuidados a niños y a otras personas del hogar 	<p>B.1-B.7 y C.1 y C.2</p> <hr/> <p>C.3-C.9, N.1-N.2, N.4-N.7 y F.4</p> <hr/> <p>D.1-D.6,</p> <hr/> <p>J.1-J.4 y J.6 (J.5 también está en este rubro pero su tiempo no se debe sumar)</p> <hr/> <p>K.1-K.4 y K.7-K10 (K.5 está en este rubro, pero no se debe contabilizar su tiempo)</p>
<p>6.Auxiliares del trabajo doméstico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 6.1 Compras • 6.2 Gerencia • 6.3 Transporte como servicio a otros miembros del hogar 	<p>E.1, L.1-L.3</p> <hr/> <p>E.2-E.3 y E.5 (E.4 está en este rubro, pero no se debe contabilizar su tiempo), C.10, M.1-M.3</p> <hr/> <p>N.3 y K.6</p>

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
7. Necesidades personales	<ul style="list-style-type: none"> • 7.1 Tiempo dedicado a dormir y descansar • 7.2 Tiempo dedicado a tomar alimentos • 7.3 Higiene, arreglo personal, necesidades fisiológicas • 7.4 Restauración de la salud 	I.1 Y G.11
		I.2
		I.3
		I.4
8. Convivencia, esparcimiento y cultura	<ul style="list-style-type: none"> • 8.1 Convivencia con familiares y amigos • 8.2 Juego, deporte y recreación • 8.3 Ver televisión, escuchar música o la radio, en general • 8.4 Lectura, ejecución de algún instrumento o práctica de algún arte • 8.5 Entretenerse con la computadora o hablar por teléfono • 8.6 Meditación o rezo 	G.8, G.9, G.12, G.13 y G.15
		G.6, G.7
		G.1, G.3
		G.2, G.4
		G.5 o G.14
		G.10
9. Todo tipo de actividades	9.1 Trabajo doméstico y auxiliares del trabajo doméstico 9.2 Actividad extradoméstica 9.3 Necesidades personales 9.4 Convivencia, esparcimiento y cultura	Variables 5 + Variables 6
		Variables 4
		Variables 7
		Variables 8
10. Condición de ocupación en la ENUT	<ul style="list-style-type: none"> • 10.1 Ocupados • 10.2 No ocupados 	P.4 = 1, sola o combinada
		P.4 no es 1

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
<p>11. Tipo de hogar Cabe recordar que la presencia de trabajadores domésticos o la ausencia de los mismos no interviene en la definición de tipo de hogar</p>		Columna 3 de la HRB para todos los renglones de esta clasificación
		Col. 3 = 10 u 11 y 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2
		Col. 3 = 10 u11 y 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2. Además al menos un código 30 o 31, sin importar el sexo de estos
	11.0 Hogares nucleares: comprende a los hogares que se describen con los subíndices 11.1, 11.2, 11.3 o 11.4	Col. 3 = 10 u 11 y sexo = 2. Además al menos un código 30 o 31, sin importar el sexo de estos
	11.1 Matrimonio sin hijos	Col. 3 = 10 u11 y sexo = 1. Además al menos un código 30 o 31, sin importar el sexo de estos
	11.2 Matrimonio con hijos	Que cumpla con las condiciones de alguno de los casos 11.1, 11.2, 11.3 o 11.4 y al menos una persona con Col. 3 = entre 40 y 59; no importa que tengan en el código de sexo Col. 4
	11.3 Jefa con hijos	Que cumpla con las condiciones de 11.5 y al menos una persona con Col. 3 = entre 60 y 63, no importa lo que tengan en el código de sexo, Col. 4
	11.4 Jefe con hijos	Hogar que sólo tiene una persona y por lo tanto en Col. 3 = 10; no importa lo que tengan en el código de sexo, Col. 4
	11.5 Ampliado	Col. 3 = 10 u 11 y al menos una persona con Col. 3 = entre 60 y 63; no importa lo que tengan en el código de sexo, Col. 4

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
12. Tamaño del hogar	Se consideran hogares desde un miembro hasta ocho, y un grupo con los que tienen más de 8	Contar los miembros del hogar sin incluir a los trabajadores domésticos
13. Ciclo vital de la familia. Condición de residencia		Col. 3 = 10 u 11 ty 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2, la persona con sexo = 2 debe tener una edad < 45 años
	13.1 Formación: Pareja sin hijos con la mujer menor de 45 años	Col. 3 = 10 u 11 y 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2, la persona con sexo = a 2 debe tener una edad < 45 años y al menos una persona con código 30 o 31 con edad < 8 años
	13.2 Expansión: Mujer menor de 45 años y al menos un hijo menor de 8 años	Col. 3 = 10 u 11 y 20. Ó en caso de que no haya en Col 3 = 20, la persona con 10 u 11 debe tener en Col 4 = 2. Además en el hogar debe haber al menos una persona con código 30 o 31 con edad entre 8 y 19 años.
	13.3 Consolidación: Mujer de cualquier edad (menor, igual mayor o de 45 años) con al menos un hijo entre 8 a 19 años, o mujer de 45 años o más con algún hijo menor de 8 años	También puede ser en Col. 3 = 10, 11 o 20 y la persona con Col. 4, sexo = 2, con edad > 44 años y en el hogar debe haber al menos una persona con código 30 o 31 con edad < 8 años
	13.4 Fisión o dispersión: Mujer de cualquier edad (menor, igual o mayor de 45 años) con hijos de 20 años o más, pero al menos uno menor a 35 años	Col. 3 = 10 u 11 y 20. Ó en caso de que no haya en Col 3 = 20, la persona con 10 u 11 debe tener en Col 4 = 2 y en el hogar debe haber al menos una persona con código 30 o 31 con edad > 19 años pero < 35 años
	13.5 Reemplazo: Mujer de 45 años o más con hijos de solamente 35 años o mayores o sin hijos	Col. 3 = 10 u 11 y 20. Ó en caso de que no haya en Col 3 = 20, la persona con 10 u 11 debe tener en Col 4 = 2 y edad > 44 años y sin 30 o 31, en caso de haber con 30 o 21 deberá ser > 34 años.

VARIABLE	CLASIFICACIÓN	CLAVES EN EL CUESTIONARIO O CODIFICACIÓN EN LA HRB
14. Tipo de parejas	14.1 Tradicionales	Col. 3 = 10 u 11 y 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2. Además la persona con sexo = 1 debe tener P.4 = 1, sola o combinada con 1 y la persona con sexo = 2 en P.4 no debe tener 1 solo o combinado
	14.2 Modernas	Col. 3 = 10 u 11 y 20 , Col. 4, sexo = 1 y 2. Además, tanto la persona con sexo = 1 e = 2 deben tener P.4 = 1, sola o combinada con 1
15. Condición de remuneración de no residentes	15.1 Pagado	Capítulo 3, Col. 8 = 1
	15.2 No pagado	Capítulo 3, Col. 8 = 2
16. Tasas de participación específica	En cualquier caso se define como el cociente entre el número de personas de determinado universo (por ejemplo, las mujeres de determinada edad) que participan en la “actividad específica”, entre el total del universo seleccionado, y multiplicado por 100.	

Las variables con sus clasificaciones, presentadas en el cuadro, son las derivadas de la ENUT-2002 y la Hoja de Registro Básico de la ENIGH-2002, pero también se podrán considerar muchas más, ahora sólo se enunciarán, pero por ahora no se especifican sus clasificaciones:

Estado civil o conyugal
 Nivel de instrucción
 Condición de inactividad
 Ocupación
 Rama de actividad

Situación en el trabajo
 Ingresos por trabajo
 Ingresos de fuentes diferentes al trabajo
 Prestaciones laborales
 Empleo secundario
 Ingreso global del hogar
 Tipo de fuente de ingresos del hogar
 Número de perceptores del hogar
 Número de consumidores del hogar
 Gasto global del hogar
 Gasto en alimentos
 Gasto en limpieza y cuidados de la casa
 Gastos en educación
 Gastos en cultura y recreación
 Gastos en prendas de vestir y calzado
 Gastos en cuidados de la salud
 Características e infraestructura de la vivienda

10.2 Algunas definiciones

Para fines estadísticos de una encuesta masiva, se deben buscar definiciones operativas que sólo abarquen parcialmente aspectos de una realidad compleja. Sin duda, la forma en que se organizan los hogares está íntimamente ligada con el uso del tiempo, incluso en ocasiones el tipo de hogar se origina por atender algunas necesidades de trabajo doméstico; por ello se debe poner atención a la composición del hogar a través de la óptica de su etapa biológica. Es decir, es diferente la distribución del tiempo de las mujeres adultas con niños pequeños que aquellas que no los tienen, o si éstas cuentan con otras mujeres adultas que colaboren con el trabajo doméstico o no. La encuesta sobre uso del tiempo brindará elementos para analizar algunos de estos aspectos. A continuación se detallan las definiciones usadas en el proceso, algunas se dirigen a la captura de la información, y otras inciden en la compilación de los datos.

Los conceptos y definiciones formuladas en el marco conceptual de la ENUT-2002 especifican con claridad y detalle qué se incluye y excluye en relación con la cobertura, las unidades de análisis, el periodo de referencia y los informantes adecuados entre otros factores. En este apartado se presentan las definiciones conceptuales más importantes utilizadas en la encuesta. Como esta sólo se aplicó en residentes del hogar a partir de los 12 años de edad, la especificación de esta cobertura no se repite en cada rubro.

Actividad económica. Es el conjunto de acciones y actividades que realizaron los individuos, empresas y establecimientos, destinados a producir bienes y servicios para la obtención de ingresos y/o ganancias.

Actividad educativa. Son las actividades que efectúan las personas relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje. Puede realizarse en el sistema escolarizado o

semiescolarizado, educación abierta, telesecundaria, cursos por correspondencia, Internet, de extensión, idiomas, realizar prácticas escolares y tareas; es decir, toda actividad considerada como estudio.

Actividad extradoméstica. Es el conjunto de actividades que realizan las personas por su propio interés que se distinguen del trabajo doméstico y las de descanso y otras de atención personal. Incluye al trabajo extradoméstico (económico o para el mercado), búsqueda de trabajo, actividades limítrofes con lo económico, actividad educativa, traslados de la propia persona relacionados con las actividades anteriores, trabajo voluntario para otros hogares y la comunidad.

Actividades limítrofes con lo económico. Son las actividades no remuneradas relacionadas con la cría, reproducción y engorda de animales así, como la recolección de productos forestales, frutas silvestres, plantas medicinales, raíces, etcétera, necesarias para el consumo del propio hogar.

Apoyo a otros hogares. Son todas aquellas actividades realizadas en beneficio de otros hogares por las cuales no se recibe remuneración.

Auxiliares del trabajo doméstico. Comprende las compras para el hogar, gerencia del hogar y transporte como servicio a otros miembros del hogar. En algunos documentos teóricos sobre el trabajo doméstico los consideran por separado y en otros de manera integrada.

Buscar trabajo. Son todas aquellas actividades que durante el periodo de referencia se realizaron buscando un trabajo. Las personas que realizan este tipo de actividades pudieron estar ocupadas o no durante el periodo de referencia, por tanto, el número de personas que lleven a cabo estas actividades no tiene por qué coincidir con los desempleados abiertos, quienes además deben cumplir con otras condiciones.

Cocinar (proporcionar nutrición). Son actividades que realizan las personas y consisten en preparar y elaborar cualquier tipo de alimento para consumo inmediato o posterior, apoyar en la cocina, preparar el lugar donde se consumen los alimentos, limpiar el lugar donde se cocina y lavar los utensilios y vajilla, encender el fogón, llevar alimentos a los miembros del hogar.

Compras. Son las actividades que realizan las personas para abastecerse de productos para el consumo cotidiano del hogar y el mantenimiento de la vivienda, así como de artículos no perecederos que son adquiridos en forma eventual (no cotidiana) por ser duraderos.

Condición de actividad. Es la situación que distingue a los miembros del hogar de 12 años y más de acuerdo con el desempeño o no de una actividad económica en el periodo de referencia. Ello permite clasificar a los miembros del hogar como

económicamente activos o inactivos; sin embargo, este no es uno de los objetivos de la ENUT-2002, ya que implicaría captar a la población en desempleo abierto para que, sumada a la ocupada, se obtuviera a la económicamente activa, lo cual es necesario en los estudios de mercado de trabajo. Estas categorías se pueden obtener de la ENIGH y de las encuestas de empleo, pero no de la ENUT que tiene sus propios objetivos en cuanto a uso del tiempo y sólo distingue entre ocupados y no ocupados (ver definición en esta sección).

Construcción. Son las actividades que realizan los miembros del hogar relacionadas con la autoconstrucción de una vivienda, puede abarcar desde los cimientos hasta los techos. También pueden ser construcciones menores o simples reparaciones o mantenimiento.

Cuidado de niños y niñas y otros miembros del hogar. Son todas las actividades requeridas para el cuidado, arreglo y atención que realizan las personas en beneficio de los miembros del hogar, independientemente de la edad. En particular se considera el cuidado de personas de la tercera edad, se incluye de manera conjunta porque no hay una edad específica a partir de la cual las personas se vuelven dependientes absolutos, como es el caso de las personas con limitaciones físicas o mentales.

Cuidados a personas con limitaciones físicas o mentales. Son todas las actividades que realizan las personas para brindar apoyo, cuidado y atención a los miembros del hogar que tienen algún tipo de discapacidad física o mental que les dificulta o impide realizar sus actividades personales por sí mismas.

Edad. Periodo transcurrido entre la fecha de nacimiento de la persona y la fecha de la entrevista.

Convivencia, esparcimiento y cultura. Este rubro comprende al tiempo dedicado a convivir con familiares y amigos, así como las actividades que realizan las personas con objeto de entretenerse, distraerse, cultivarse, relajarse o reflexionar.

Ciclo vital de la familia nuclear familiar. Comprende a los hogares donde hay un matrimonio o los monoparentales con jefatura femenina, pero son excluidos los hogares monoparentales con jefe hombre. El ciclo vital de la familia se define a partir de la edad de la mujer del núcleo (sea cónyuge o jefa) y la presencia de hijos (del jefe porque así se captan, aunque no es seguro que sean de esa mujer) y las edades de ellos. Al hablar de mujer se trata de la cónyuge o de la jefa.¹² Las etapas se definen como:

¹² Esta es una adaptación a las circunstancias de la encuesta, los antropólogos construyen estas etapas a partir de eventos, como el matrimonio del primer hijo, pero eso sólo se puede hacer con historias de vida.

Formación: Pareja sin hijos con la mujer menor de 45 años

Expansión: Mujer menor de 45 años y al menos un hijo menor de 8 años

Consolidación: Mujer de cualquier edad (menor, igual o mayor de 45 años) con al menos un hijo entre 8 a 19 años, o mujer de 45 años o más con algún hijo menor de 8 años.

Fisión o dispersión: Mujer de cualquier edad (menor, igual o mayor de 45 años) con hijos de 20 años o más, pero al menos uno menor a 35 años.

Reemplazo: Mujer de 45 años o más y sólo con hijos de 35 años o mayores o sin hijos.

Gerencia y organización del hogar. Son las actividades que realizan las personas encargadas de organizar, administrar, llevar las cuentas del hogar y vigilar la seguridad del mismo. Comprende las siguientes actividades:

- Ordenar y buscar cualquier documento o papel oficial
- Cerrar las puertas, ventanas, etc., al salir o al irse a dormir
- Guardar el auto
- Conectar la alarma de la casa o del auto
- Las decisiones que se toman sobre el tipo de gastos que se pueden hacer, distribución del presupuesto (ingresos)

Hogar. Conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que habitan en la misma vivienda particular y comparten parte o todos sus ingresos y riquezas y consumen algunos bienes o servicios de manera colectiva.

- Una persona que vive sola también constituye un hogar.
- Los empleados domésticos y sus familiares, aun cuando residan en la misma vivienda o compartan la comida no forman parte del hogar porque no se sostienen por un gasto común.
- Un huésped, aun cuando comparta la vivienda, constituye otro hogar porque paga de su propio presupuesto los bienes y servicios que consume.

Hogares familiares. Son hogares con al menos dos personas y, como su nombre lo indica, están unidas por lazos de parentesco. La presencia de trabajadores domésticos y de huéspedes no altera la composición del hogar, ya que en sí constituyen un hogar diferente, si bien en las tabulaciones por hogar no se procesan de manera separada. Los distintos tipos de hogares familiares que se consideran son: 1. Nuclear, 2. Ampliado y 3. Compuesto.

Hogares nucleares. Son hogares familiares que tienen alguna de las siguientes conformaciones:

- 1.1 Matrimonio sin hijos
- 1.2 Matrimonio con hijos
- 1.3 Jefe con hijos

Hogares ampliados: Son hogares familiares -con la condición de que haya al menos un núcleo o un jefe con algún pariente- que pueden tener alguna de las siguientes conformaciones:

- 2.1 Matrimonio con ascendientes (padres o suegros)
- 2.2 Matrimonio con descendientes consanguíneos (hijos y/o nietos)
- 2.3 Matrimonio con descendientes consanguíneos y políticos (hijos y/o nietos y yernos o nueras)
- 2.4 Matrimonio con otros parientes
- 2.5 Jefe con ascendientes (padres o suegros)
- 2.6 Jefe con descendientes consanguíneos (hijos y/o nietos)
- 2.7 Jefe con descendientes consanguíneos y políticos (hijos y/o nietos y yernos o nueras)
- 2.8 Jefe con otros parientes

Hogares compuestos. Son hogares familiares con alguna de las combinaciones anteriores, mas no parientes.

Hogares no familiares. Son los formados por una sola persona, “unipersonales”, o pueden ser de personas que no tienen ningún parentesco, es decir, “corresidentes”.

Jefe del hogar o jefa del hogar. Es la persona reconocida como tal por los miembros del hogar, pudiendo estar presente o ausente del hogar.

Limpieza y arreglo de la vivienda. Son aquellas actividades que realizan las personas para asear, arreglar y acomodar los interiores, exteriores y el equipamiento de la vivienda.

Algunas actividades que comprende son:

- Barrer y trapear los pisos
- Sacudir los muebles
- Limpiar o arreglar la casa
- Tender camas o arreglarlas
- Acarrear agua para el uso del hogar
- Cuidar las plantas o el jardín
- Cuidado de mascotas
- Tirar o disponer de la basura
- Mover muebles o adornos, etcétera

Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado. Son las actividades que realizan las personas con la finalidad de cuidar y mantener en buenas condiciones la ropa, los blancos y el calzado.

Miembros del hogar. Son todas las personas que residen en la vivienda particular, esto es, que la mayor parte de los días de la semana comen o duermen en ella y comparten parte o todos sus ingresos y riquezas y consumen algunos bienes o servicios de manera colectiva.

Ocupados. Son las personas que realizan trabajo extradoméstico.

Necesidades personales. Este rubro comprende el tiempo dedicado al descanso, a las necesidades fisiológicas, alimentación y a las actividades que realizan las personas para el cuidado de su apariencia física y aseo personal.

No ocupados. Son las personas que no realizan trabajo extradoméstico.

Pagos y trámites de servicios. Son las actividades que realizan las personas para solicitar, tramitar y/o pagar servicios relacionados con la vivienda.

Pareja tradicional. Es la pareja donde el esposo desempeña el rol de proveedor, es decir, quien realiza el trabajo extradoméstico o es quien recibe el ingreso del hogar a través de una pensión o renta, y la esposa es quien cuida la familia y se dedica por completo al trabajo doméstico.¹³

Pareja moderna. Es la pareja donde ambos son perceptores de ingresos sea porque realizan trabajo extradoméstico o tienen ingresos de otras fuentes como pensiones o rentas.¹⁴

Parentesco. Es el vínculo o lazo de unión que los residentes de la vivienda tienen con respecto al jefe o jefa, estos lazos pueden ser: consanguíneos, legales (por adopción), de afinidad (políticos) o de costumbre.

Personas con limitación física o mental. Son las personas con alguna limitación física o mental que les dificulta o impide realizar sus actividades diarias en su vivienda, trabajo, escuela o calle y que se apoyan de otras personas para llevarlas a cabo.

Personas no residentes que ayudaron o apoyaron al hogar. Es la persona de 12 años y más que no reside en el hogar y que ayudó o realizó alguna actividad en beneficio del mismo independientemente de haber o no recibido un pago.

Proporcionar alimentación. Son las actividades que realizan las personas para cocinar o preparar alimentos para consumirse en algún evento del día ya sea dentro o fuera de la vivienda. Asimismo, comprende las actividades conexas como servir la comida, asear la cocina, llevar la comida al trabajo o la escuela.

¹³ Definición semejante a la de Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos. Inmujeres/INEGI; 2002.

¹⁴ Definición semejante a la de Uso del tiempo y aportaciones en los hogares mexicanos. Inmujeres/INEGI; 2002.

Reparación. Son las actividades que realizan las personas, relacionadas con el arreglo, mantenimiento y reparación de las instalaciones de la vivienda, medios de transporte, muebles y aparatos del hogar.

Residentes de la vivienda particular. Son todas las personas nacionales o extranjeras que normalmente duermen en la vivienda particular y/o las que están temporalmente ausentes por menos de tres meses en el momento de la entrevista. La ENUT sólo considera residentes de la vivienda particular a los miembros del hogar que no estaban temporalmente ausentes y a los servidores domésticos y familiares de éstos que duermen en la vivienda.

Servicios gratuitos y voluntarios a la comunidad. Son las actividades voluntarias y gratuitas que efectúan las personas para solicitar, tramitar y/o pagar algún servicio que proporcione mejoras a su comunidad; conservar o restaurar el medio ambiente; recaudar fondos para obras de caridad o festejos, etc., en beneficio de la comunidad.

Servidor doméstico. Son aquellas personas que realizan cualquier quehacer doméstico, por el cual reciben un pago monetario.

Sexo. Distinción biológica que clasifica a las personas en hombres y mujeres.

Supervisión. Es la actividad de asesorar a las personas para que cumplan con sus funciones asignadas.

Tiempo. Es la cantidad total de horas y minutos que una persona utiliza para realizar cualquier actividad.

Trabajo doméstico. Son todas las actividades productivas realizadas por los hogares para producir bienes y servicios para su uso propio. También se considera cuando es realizado por terceros (no miembros del hogar) pero en beneficio del hogar. Se entiende por actividad productiva si se puede delegar en alguien más, ya sea por productos reemplazados, por productos de mercado o servicios remunerados. Las actividades domésticas se pueden agrupar por funciones y en auxiliares. Las funciones consisten en proporcionar:

- Nutrición
- Vivienda
- Vestido
- Cuidados

Entre las actividades auxiliares están:

- Compras
- Traslados
- Gestión

Trabajo extradoméstico. Son aquellas actividades realizadas por los hombres y mujeres destinadas a producir bienes o servicios con el fin de generar un ingreso. Incluye el trabajo no remunerado en negocios o empresas familiares.

Transporte. Se refiere a la actividad que realizan las personas como servicio a otros miembros del hogar.

Traslados. Comprende al tiempo que emplean las personas para desplazarse de un lugar a otro para realizar sus actividades. En la encuesta se distinguen los traslados por trabajo, por estudio, para atención médica o terapia. En otros casos el tiempo de traslado se incluye en la actividad que lo motivó, como las de esparcimiento.

Vivienda particular: Es aquella vivienda destinada a servir de alojamiento a uno o más hogares, grupo(s) de personas o una sola, puede estar habitada o deshabitada en el momento de realizar la visita. También se considera vivienda particular aquella que aloje a cinco o menos huéspedes. Se distingue de las viviendas colectivas que comprende a hospitales, cárceles, hoteles, etcétera.

10.3 Los universos

Algunas tabulaciones se refieren a toda la población que fue sujeta de la entrevista -miembros del hogar, personal contratado y parientes o amigos que llegan a ayudar-, otras se restringen a los miembros del hogar, también las hay referidas a hogares nucleares con ambos cónyuges, o a hogares nucleares pero excluyendo a los monoparentales con jefatura masculina, es el caso de los cuadros que usan la clasificación por etapa biológica, que constituye una aproximación a la diseñada por los antropólogos basándose en hechos no captados en la encuesta, como el matrimonio del primer hijo. Sin embargo la encuesta probabilística captada en un momento dado permite hacer consideraciones basadas en la edad de las madres o cónyuges del jefe y las edades de los hijos, que permiten obtener inferencias interesantes.

10.4 Tabulaciones básicas

A partir de los diferentes universos y las variables antes descritas, se diseñaron 35 tabulaciones básicas con base en la información recabada en el módulo de Uso del Tiempo y en las Hojas de Registro Básico (tanto la original como las del capítulo 3 para las personas ajenas al hogar que aportan trabajo doméstico). En esta sección sólo se presenta el índice en el cual se indican los cruces de variables y sus clasificaciones, así como el universo al que se refiere.

INDICE DE CUADROS DE LA ENUT-2002																						
UNIVERSO	N° de Cuadro	N° de Miembros del Hogar	Total de Horas dedicadas a la Semana	Promedio de Horas a la Semana	Sexo	Edad	Parentesco	Nivel de Instrucción	Estado Conyugal	Condición de Ocupación	Todo Tipo de Actividades (9)	Actividades Domésticas y Auxiliares (5 Y 6)	Actividades Económicas, educativas y comunitarias	Necesidades Personales (7)	Convivencia, Esparcimiento y Cultura (8)	Tamaño del Hogar	Tipo de Hogar	Parejas Tradicionales y Modernas	Ciclo Vital de la Familia	Condición de Residencia	Condición de Remuneración	OBSERVACIONES
Todos los miembros	1	X		X	X	X																En porcentajes
Miembros de 6+A4 años y +	1					X		X														
Miembros de 12 años y +	1					X			X													
Miembros de 12 años y +	2	X			X	X					X											
" " "	2	X	X		X	X					X											
" " "	2	X			X		X				X											
" " "	2	X	X		X		X				X											
" " "	3	X			X			X			X											
" " "	3	X	X		X			X			X											
" " "	3	X			X				X		X											
" " "	3	X	X		X				X		X											
	3		X	X	X						X											
	3		X	X	X							X										
	3		X	X	X								X									
	3		X	X	X									X								
	4		X	X	X										X							
	4		X	X	X	X					X											
	4		X	X	X						X											
	4		X	X	X									X								
	3		X	X	X										X							
	3		X	X					X	X												
	3		X	X					X		X											
	3		X	X					X					X								
	3		X	X					X						X							
	4		X	X						X						X						
	4		X	X								X				X						
	4		X	X							X						X					
	4		X	X								X										
	5		X	X						X								X				
	5		X	X							X							X				
	5		X	X							X								X			
No residentes	5		X	X		X					X									X	X	
	5		X	X		X					X									X		

10.5 Indicadores

Los indicadores que se pueden obtener de las tabulaciones diseñadas, en referencia a sus perfiles por edad, parentesco y condición de actividades, además del sexo, son: distribuciones en términos de horas dedicadas por actividad, tasas de participación en diversas actividades, índices de masculinidad o femeneidad en distintas actividades, horas promedio para cada actividad.

No tiene sentido describir uno a uno estos indicadores, serían demasiados, con sólo observar los cuadros de los que se derivan se puede concebir cómo será su presentación. A manera de ejemplo se señalan cada uno de estos indicadores.

Para ilustrar la construcción de tasas, se tomarán las de participación en trabajo doméstico y económico:

Tasas de participación en trabajo doméstico y en la actividad económica por grupos de edad de hombres y mujeres de los miembros del hogar					
ACTIVIDAD	TOTAL	12-14	20-24	65 y más
HOMBRES					
Trabajo doméstico	<u>H. en T. Dom.</u> Hombres	<u>H. de 12-14 en T. Dom.</u> Hombres de 12-14	Similar a la columna anterior	Similar a la columna anterior	Similar a la columna anterior
Actividad económica	<u>H. en Ac. Eco.</u> Hombres	<u>H. de 12-14 en Act. Eco.</u> Hombres de 12-14			
MUJERES					
Trabajo doméstico	<u>M. en T. Dom.</u> Mujeres	<u>M. de 12-14 en T. Dom.</u> Mujeres de 12-14	Similar a la columna anterior	Similar a la columna anterior	Similar a la columna anterior
Actividad económica	<u>M. en T. Dom.</u> Mujeres	<u>M. de 12-14 en Act. Eco.</u> Mujeres de 12-14			

La distribución horizontal y la vertical se pueden obtener para hombres y mujeres por separado, cada una con diferente significado.

Distribución del tiempo en la semana, por grupos de edad de hombres y mujeres, miembros del hogar, que destinan a cada tipo de actividades					
ACTIVIDAD	TOTAL	12-14	20-24	...	65 y más
HOMBRES					
Trabajo doméstico	100.00	%	%	%	%
Actividad económica	100.00	%	%	%	%
Actividad educativa	100.00	%	%	%	%
Atención a necesidades personales	100.00	%	%	%	%
Esparcimiento, cultura y convivencia	100.00	%	%	%	%
MUJERES					
Trabajo doméstico	100.00	%	%	%	%
Actividad económica	100.00	%	%	%	%
Actividad educativa	100.00	%	%	%	%
Atención a necesidades personales	100.00	%	%	%	%
Esparcimiento, cultura y convivencia	100.00	%	%	%	%

Índice de femeneidad del uso del tiempo por grupo de edad en diversas actividades					
ACTIVIDAD	TOTAL	12-14	20-24	65 y más
Trabajo doméstico	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc
Actividad económica y/o educativa	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc
Necesidades personales	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc
Esparcimiento, cultura y convivencia	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc	<u>Horas-fem</u> Horas-masc

Finalmente, para obtener las horas promedio dedicadas a cada actividad, es necesario combinar los cuadros de número de personas involucradas en determinada actividad y el tiempo que le dedican.

Promedio de horas utilizado en diferentes actividades durante la semana de los miembros del hogar de cada sexo y grupo de edad					
ACTIVIDAD	TOTAL	12-14	20-24	65 y más
HOMBRES					
Trabajo doméstico Ídem para otras actividades	<u>Horas T. Dom de H</u> H. en Tr. Dom	<u>Horas T. Dom de H. 12-14</u> H. de 12-14	Similar a la columna anterior		Similar a la columna anterior
MUJERES					
Trabajo doméstico Ídem para otras actividades	<u>Horas T. Dom de M</u> M. en Tr. Dom	<u>Horas T. Dom de M. 12-14</u> M. de 12-14			

Con la base completa de la ENIGH se podrán diseñar más cruzamientos con otras variables, y con la base de datos integrada al módulo se podrán elaborar índices más sofisticados como los de segregación, entre otros. Además se podrá construir una tipología utilizando datos como la propiedad y préstamo de la vivienda, y sus características, en función de su efecto sobre el trabajo doméstico, así como distinguir entre el ámbito rural y el urbano.

La forma de usar toda la información recabada puede ser tan amplia que sería imposible destacarla en un solo documento, además que diferentes usuarios encontrarán nuevos recursos. Más adelante se ilustra la explotación básica inicial que se podrá efectuar sólo con el Módulo y la información registrada en la Hoja de Registro Básico (HRB) de la ENIGH-2002.

Finalmente se ilustra un método de valoración, a manera de ejemplo, que se hizo con algunos datos recabados en la encuesta de 1996 (para esta valoración también se usó información de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996 sobre el ingreso promedio por hora a la semana obtenido por trabajadores de ocupaciones específicas). Más adelante se podrá hacer una valoración más refinada para 2002 con las bases de datos de la ENUT y la ENIGH del 2002.

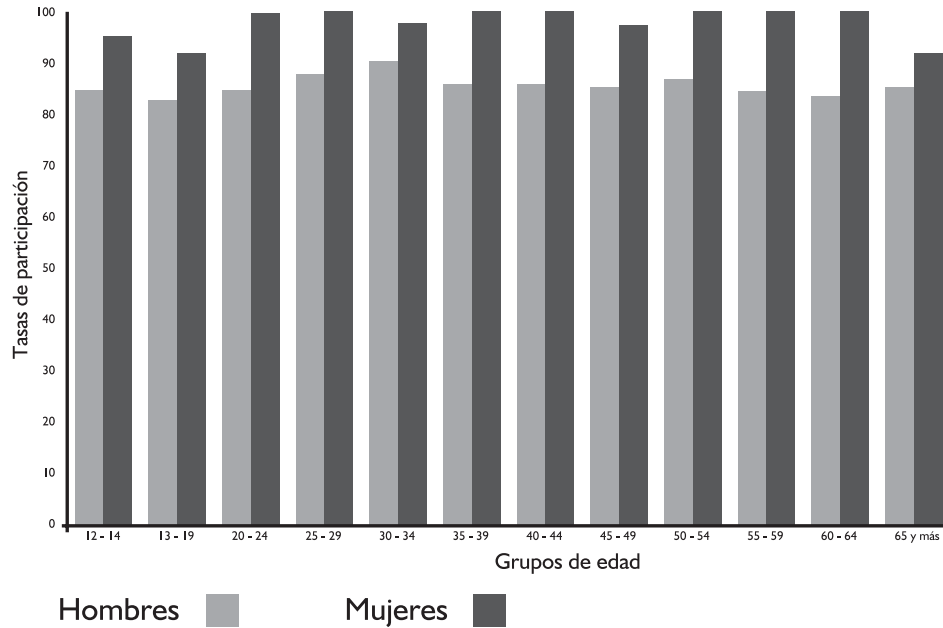
11. Algunos resultados de la ENUT-2002

A continuación se presentan algunos datos del uso del tiempo recabados en la ENUT-2002. Al momento de elaborar este documento sólo se dispone de algunos cuadros estadísticos, y es a partir de ellos que se describen los resultados más sobresalientes. Más que pretender realizar un análisis exhaustivo, lo que se busca es invitar a otros investigadores a seguir en la senda de explotar esta encuesta.

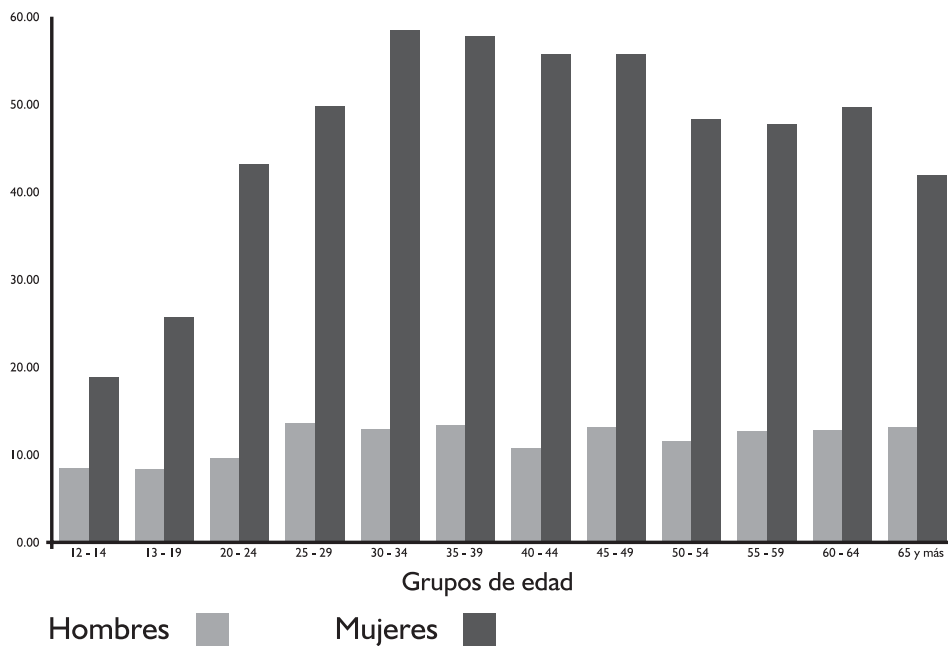
En primer lugar se aborda al trabajo doméstico por ser la actividad más absorbente para las mujeres y al final brevemente se considera el tiempo dedicado a otras actividades.

Los contrastes mayores en uso del tiempo se dan en el trabajo doméstico, no tanto en las tasas de participación, ya que más del 85 por ciento de los hombres participan en algunas tareas hogareñas. Lo que es significativamente diferente son las horas dedicadas a la semana. En la Gráfica 1, podemos ver que si bien las tasas femeninas son algo superiores a las masculinas, las diferencias son muy amplias, las de ellas están cerca del 100 por ciento y las de ellos entre el 82 y 90 por ciento, y no hay mucha variación entre los grupos de edad. Sin embargo, si analizamos las horas promedio dedicadas al trabajo doméstico a la semana (Gráfica 2) encontramos que el promedio general para los hombres es de 11.5 horas y para las mujeres 44.9 horas.

Gráfica 1. Tasas de participación en actividades domésticas según sexo y grupos de edad



Gráfica 2. Horas promedio semanales dedicadas al trabajo doméstico según sexo y grupos de edad



Además, sí se observan diferencias notables por edad, entre las mujeres, donde el rango va de 18.8 a 58.4 horas; en cambio para los hombres el tiempo es de menos horas y el rango va de 8.6 a 13.8 horas a la semana. A partir de los 20 años siempre las mujeres trabajan más de 40 horas y entre los 30 y 55 años siempre superan las 55 horas. En estas edades es cuando tienen mayor número de hijos dependientes, en otros análisis más finos se podrá ver la edad de las mujeres combinada con las características del hogar como el tamaño y su composición y la presencia de niños pequeños.

El trabajo doméstico engloba una gran cantidad de tareas, unas absorben más tiempo que otras. La preparación de alimentos es la que utiliza más tiempo con alrededor de 13.7 horas a la semana, en el segundo lugar lo ocupan actividades que ostentan un promedio de algo más de 11 horas, y es el rubro del cuidado de menores y otros miembros del hogar no discapacitados con 11.6 horas en promedio y con 11.4 horas el aseo de la vivienda. El tercer lugar lo ocupa la atención a personas con discapacidades que absorbe 8.2 horas, seguido de la limpieza y cuidado de la ropa con 5.9 horas. Las otras actividades se desarrollan en 4 horas o menos.

Hombres y mujeres también participan de manera diferente en las distintas actividades domésticas. Las mujeres le dedican globalmente más de 30 horas a la semana que los hombres al trabajo doméstico. Ellos utilizan en promedio más tiempo que las mujeres en reparaciones (4.4 horas frente a 3.4) y en gerencia también es ligeramente mayor (1.9 frente a 1.6), prácticamente igual en el tiempo dedicado a compras de bienes duraderos (2.2) y a realizar trámites (1.7). Pero en términos del mayor tiempo comprometido de los hombres en trabajo doméstico es el dedicado al cuidado de menores que alcanza 7.7 horas a la semana, también es importante el tiempo dedicado a discapacitados con 4.8 horas. A las mujeres se les van 30 horas entre cocinar y limpieza, otras 14 en cuidado de niños y otras 10 más en el cuidado de personas discapacitadas. Las actividades que muestran mayor distancia entre hombres y mujeres son las de limpieza y cuidado de la ropa (lavado, planchado y reparación) donde el tiempo que le dedican las mujeres es 274 por ciento superior al dedicado por los hombres (7.6 horas frente a 2) y en la limpieza de la casa superado en 229 por ciento superior el tiempo dedicado a tales tareas (de 15 horas por parte de ellas frente a 4.6 de ellos). Le sigue la preparación de alimentos en que ellas superan su dedicación en 185 por ciento; finalmente en el cuidado de terceras personas las mujeres superan el tiempo dedicado en un 80 por ciento el cuidado de menores y lo duplica con 107 por ciento el tiempo dedicado al cuidado de discapacitados; en términos de horas tenemos: 13.8 frente a 7.7 y 10 frente a 4.8.

Evidentemente la carga de trabajo doméstico depende del lugar que se ocupa en la familia, quienes llevan la mayor carga son las mujeres que son cónyuges del jefe del hogar, ellas trabajan un promedio de 59.2 horas en trabajo doméstico a la semana y si se encuentran entre 15 y 50 años el tiempo dedicado sobre pasa las 60 horas, el promedio máximo es de 64 horas entre los 30 y 34 años, seguramente esto está asociado con la presencia de niños pequeños, esto se podrá constatar trabajando

con la base de datos. Si son ellas las jefas del hogar el tiempo es de 43.3 horas. Cuando se trata de hijos e hijas vemos que pesa más el hecho de ser mujer que ser descendiente directo porque ellas superan en 175 por ciento a los hermanos, ya que ellas trabajan en promedio 25.9 horas a la semana y ellos 9.4, esto demuestra que las inequidades de género se gestan o refuerzan en los propios hogares y es en su seno donde se tienen que ir transformando los patrones culturales.

Sin duda la conformación de la familia y la etapa de su ciclo de vida por la que atraviesa el hogar determina en parte el trabajo doméstico, así cuando la familia está en expansión, o sea con la presencia de niños menores de 8 años el tiempo global de trabajo doméstico llega a un promedio de 61.1, mientras cuando ya está en una etapa de reemplazo, donde la mujer principal tiene más de 45 años y sin la presencia de menores el tiempo se reduce a 44 horas; esto se corrobora al observar las actividades específicas donde el tiempo de las mujeres dedicado al cuidado de menores alcanza 18.6 horas en la de expansión y en la de reemplazo el promedio es de 11.3. Por otra parte, si se consideran sólo a las mujeres que viven en pareja, se observa que si ella no desempeña alguna actividad económica le dedica en promedio al trabajo doméstico 63 horas, pero de las mujeres que si realizan trabajo extradoméstico, el promedio dedicado al doméstico es de 54 horas.

El trabajo doméstico en los hogares no siempre depende exclusivamente de los miembros del hogar, con cierta frecuencia se recurre al apoyo de personas que no residen en el mismo, es el caso de servicio doméstico pagado ó de familiares o amigos que de manera solidaria llegan a realizar alguna o varias tareas. Por el momento no se dispone del dato de cuántos hogares cuentan con este apoyo, pero con la disponibilidad de toda la encuesta se podrá cuantificar. Pero ahora sí se sabe que el apoyo de personal pagado femenino trabaja un número de horas significativo en el cuidado de niños, niñas y otros miembros del hogar o sean 19 horas a la semana. A cocinar le dedican 14 horas y a la limpieza de la vivienda 13 horas. Otro rubro importante es el de cuidado y limpieza de la ropa que alcanza 8 horas. El apoyo masculino pagado se concentra en trabajos de reparación con 28 horas a la semana, este rubro quizá para personas ajenas al hogar no se debe considerar como trabajo doméstico; de cualquier manera nos enfrentamos a la discusión de los límites entre lo económico y no económico tratado en otra sección de este documento, pero que sirve para reflexionar cómo estas tareas son más fáciles de ver como económicas, porque las hace un hombre, y no tanto el hacer una prenda de ropa para un hijo, porque lo hace una mujer. Otro rubro donde la participación masculina pagada es importante es el de limpieza, en lo cual se registró un promedio de 14 horas, cabe recordar que en este rubro está la jardinería, limpieza de exteriores, lavado de automóvil.

Un elemento no explorado en otras ocasiones es el apoyo de parientes y amigos que van al hogar a realizar algunas tareas domésticas. Tampoco por ahora sabemos aún cuantos hogares lo reciben, pero sí sabemos que en el rubro en el que se recibe más apoyo es en el cuidado de menores que alcanza 17.2 horas a la semana

y quienes más lo hacen son los parientes ascendientes, o sea la madre o la suegra, que entre ellas el promedio de horas llega hasta 36.6, es decir una jornada semanal completa. Las otras tareas en donde la participación de ayuda externa no es pagada, son las de cocinar y limpieza de la ropa, concentrándose también en las personas con la misma relación de parentesco.

Para finalizar esta sección veremos el uso del tiempo en todo tipo de actividades considerando cuatro grandes bloques. El trabajo doméstico que ya se discutió arriba con un promedio para ambos sexos en conjunto de 30.4 horas a la semana. Otro se refiere al tiempo dedicado a atender las necesidades personales, principalmente fisiológicas como el dormir y alimentarse, con un promedio de 69 horas a la semana. Por otra parte está el que engloba las actividades económicas y educativas con un promedio semanal de 46.5 horas. Finalmente tenemos el tiempo dedicado al esparcimiento, la cultura y la convivencia en lo que se emplean sólo 20.4 horas a la semana.

En atención a la propia persona, se encuentra que las mujeres le dedican algo más de una hora más que los hombres, distribuida de la siguiente manera 38 minutos más de sueño, 49 minutos en arreglo personal, pero los hombres ocupan 22 minutos más para el cuidado de su salud. Las diferencias por edades se presentan en arreglo personal y son entre las mujeres de una hora, su rango es de 11.8 a 12.9, el promedio más bajo es para las que tienen edades entre los 45 y 49 años y las que emplean más tiempo son las jovencitas entre 12 y 14 que se inician en la coquetería. Entre los hombres el rango va de 11 horas a 12.6, los de 55 a 59 años son los que emplean más tiempo en esta actividad ¿será derivado de algún problema de inseguridad sobre su masculinidad por la edad? y los que menos ocupan tiempo en esta actividad son los que se encuentran entre 30 y 34 años con 11 horas en promedio.

En cuanto a la actividad económica, los hombres le dedican casi 10 horas más a la semana que las mujeres (49.1 frente a 39.9), entre 12 y 14 años es donde se encuentra menos tiempo dedicado a esta actividad, 29 horas para los hombres y 24 para las mujeres; el grupo de edad en que se le dedican más horas a esta actividad tanto para hombres como para mujeres es en el grupo de edad entre 40 y 44 años, pero con diferente tiempo de dedicación, en el caso de los hombres con 53.3 horas y de 43.3 para el de las mujeres. Otro dato interesante es el diferencial de tiempo en el traslado al trabajo, los hombres usan 6.6 horas y las mujeres 4.9 horas, entre ellas están las que realizan su trabajo en el propio domicilio y las que buscan estar cerca de la vivienda para poder atender su carga doméstica y estar pendiente de los hijos.

Finalmente tenemos el tiempo dedicado a las actividades recreativas, culturales y de convivencia que en promedio absorben 20.4 horas para ambos sexos. Promedio que se compone de 22 horas para el caso de los hombres y 19.1 para las mujeres. Al observar las actividades específicas se encuentra que los hombres practican una hora más de deportes (8.7 frente a 7.6) y también ven una hora más de televisión (13.3 frente a 12.4). Y le dedican 42 minutos más a la lectura y a escuchar música,

pero donde se encuentra mayor diferencia es la convivencia con familiares y amigos que casi hay una diferencia de dos horas (7.7 frente a 5.9 horas). En el uso de la computadora y el tiempo dedicado a la meditación y el rezo no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. En lo que si se llevan las palmas las mujeres es en hablar por teléfono superando a los hombres en 4 horas (11.2 horas para las mujeres y 7.2 en el caso de los hombres), con esto se compensa el tiempo de convivencia presencial, la práctica de deportes y el ver televisión.

Como se señalaba anteriormente, los resultados comentados en esta sección sólo es una primera lectura de cuadros estadísticos, en un futuro se podrá profundizar en todos estos temas.

Finalmente se ilustra un método de valoración a manera de ejemplo, que se hizo con algunos datos recabados en la encuesta de 1996. Para esta valoración también se usó información de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996 del ingreso promedio por hora a la semana obtenido por trabajadores de ocupaciones específicas. Más adelante se podrá hacer una valoración más refinada para 2002 con las bases de datos de la ENUT y la ENIGH del 2002.

12. Estimación del valor del trabajo doméstico en términos económicos, en México, 1996

A partir del Módulo de Uso del Tiempo de la ENIGH, levantado por el INEGI en 1996, al menos se han realizado tres esfuerzos por estimar el valor económico del trabajo doméstico. Dos de ellos se presentaron durante el Coloquio Internacional de Estadísticas Bajo Enfoque de Género, en noviembre de 2000 (INEGI-UNIFEM, Aguascalientes), uno lo realizó Rosa María Rodríguez Skewes y el otro Mercedes Pedrero¹⁵, la tercera estimación se presenta en las páginas 145-146 de Teresa Rendón (2001). Las tres siguen la misma lógica: partir de la contabilidad de las horas dedicadas a ciertas actividades y buscar los ingresos que se habrían recibido si se hubieran realizado en el mercado. Pedrero y Rendón usan la Encuesta de Empleo Urbano para conocer el pago por ocupaciones y Rodríguez utilizó elementos de las propias cuentas nacionales. A continuación se describe el procedimiento de Rodríguez y finalmente se verá el expuesto por Pedrero. Es sorprendente que llegan a resultados muy similares, no así el de Rendón que obtuvo una estimación más baja (14 por ciento del PIB en lugar de 17.4 por ciento); esto puede deberse a una diferente agregación de actividades o el haber tomado como ocupaciones similares algunas con menor cotización. El detalle del cálculo no se muestra en el trabajo citado, pero sirva esta cita para ilustrar lo sensibles que pueden ser las estimaciones y la necesidad de establecer parámetros por consenso.

¹⁵ Esta estimación es la misma que se ilustra en este documento.

Rosa María Rodríguez Skewes¹⁶ basó su valoración en los cálculos propios de las Cuentas Nacionales y agrupó los servicios domésticos en tres grandes rubros:

1. Quehaceres domésticos, que comprenden: limpieza de la casa, lavado de ropa, planchado de ropa, lavado de trastes, cocinar o preparación de alimentos, tirar basura y recoger leña;
2. Actividades familiares, que comprende el cuidado de niños, personas de la tercera edad y enfermos, trasladarlos (llevarlos o traerlos a la escuela u otros lugares), confeccionar o tejer prendas de vestir para miembros del hogar; y
3. Otros servicios, como: pago de servicios, realizar compras, hacer reparaciones, además de cuidado de parcela y animales.

Como se mencionaba anteriormente, Skewes utilizó elementos de las propias cuentas nacionales, por ejemplo, para actividades relacionadas con la educación usó el sueldo medio de profesores de escuelas privadas en sus distintos niveles educativos; se distinguieron precios diferenciados para el cuidado de personas de la tercera edad y enfermos, así como para los servicios de reparación. Para los quehaceres domésticos estimó su valor con el salario medio de las trabajadoras domésticas, para lo cual se consideró tanto el de quienes trabajan por hora y las residentes en el hogar donde trabajan (trabajadoras de planta), pero a estas últimas se les imputó como parte de su ingreso una estimación del costo de su hospedaje y los alimentos recibidos¹⁷. Para seleccionar los precios tomó en cuenta el nivel de instrucción de los miembros del hogar.

A continuación, se expone el otro procedimiento que tomó las actividades tan desglosadas como lo permitió la encuesta de uso del tiempo, y al final se hace un somero análisis de las cifras.

Los pasos para llevar a cabo la estimación son:

1. De la base de datos del Módulo de Uso del Tiempo de la ENIGH, levantado por el INEGI en 1996, se identificaron las 20 actividades principales consideradas domésticas (columna 1 del cuadro 1).
2. Con el paquete SPSS se obtuvo la frecuencia de las personas según las horas dedicadas a cada una de estas actividades, de manera separada para hombres y para mujeres.
3. Del paso anterior se obtuvo como primer resultado el número total de personas que participaron en cada actividad, que es lo que se presenta en la segunda columna del cuadro 1.
4. Con la misma base se obtiene el total de horas trabajadas a la semana por actividad específica, que corresponde a la columna 3 del cuadro 1.
5. Con la base de datos de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996 se identificaron las ocupaciones cuya naturaleza se acercara a la actividad doméstica específica. Las claves correspondientes a la clasificación de ocupaciones que sirven para codificar la información captada, se señalan en la columna 4 del cuadro 1.

¹⁶ Rodríguez Skewes, R. M, "Propuesta de cuenta satélite de México sobre el trabajo no remunerado de los hogares (ejercicio para el año de 1996)" presentado durante el Coloquio Internacional de Estadísticas Bajo Enfoque de Género. Nov. 2000. INEGI-UNIFEM, Aguascalientes.

¹⁷ Estos ingresos imputados se deben considerar como prestaciones, no como pago en especie ya que son intransferibles a otras personas, el pago en especie es cuando lo recibido se puede comercializar.

6. Se calculó el ingreso medio y la mediana del ingreso por hora de los trabajadores en cada ocupación identificada en el inciso anterior. Por la distorsión que provocan en el promedio pocos casos en valores extremos, se decidió optar por la mediana (cantidad que denota que la mitad de la población se ubica por debajo de ese valor y la otra mitad por encima, si la distribución tiene la forma normal, la media y la mediana deberán coincidir para proseguir con la estimación (columna 5 del cuadro 1).
7. El ingreso por hora para actividad específica calculado en el inciso anterior se multiplicó por el total de horas, obteniéndose así el ingreso estimado que se ahorra por realizar la actividad específica (columna 6 del cuadro 1). El procedimiento se calculó para mujeres y hombres por separado, pero para simplificar la presentación en el cuadro 1 sólo se presenta el cuadro para el conjunto, pero en el 2 se muestra para cada sexo por separado y en el 3 se muestran las proporciones de participación en cada actividad por sexo, tanto en horas como en número de participantes.

Las actividades más sobresalientes entre los hombres son las reparaciones, donde son dominantes, los trámites bancarios y el acarreo de leña; entre 20 por ciento y 50 del total de tiempo dedicado se encuentran el pago de servicios, las compras, llevar a los niños a la escuela y el cuidado de enfermos. En cambio, las mujeres tienen una participación importante en todas las actividades, con excepción de las reparaciones, en la cual sólo alcanzan 9 por ciento, pero las actividades que son casi de su exclusividad (más de 85 por ciento) se encuentran la costura, el cocinar, la limpieza de la casa, lavado de utensilios para la comida y de la ropa y, por supuesto, el planchado. Es decir, nada que no sea del dominio común, pero que nunca se reconocerá si no se le pone un precio.

8. Para obtener el valor económico del trabajo doméstico se suma el ingreso estimado para cada actividad, obteniendo así el total de ingreso por toda actividad durante una semana. La contribución de ellas abarca 84 por ciento y la de ellos, 16 por ciento.
9. Para estimar una cifra anual, se supuso que cada persona no trabajó dos semanas en el año; es decir, la estimación semanal se multiplicó por 50 para obtener la estimación anual.
10. Se calculó la proporción que corresponde al PIB de 1996 a precios corrientes, esto fue con la cantidad obtenida en el inciso anterior y la cifra dada por el INEGI en su Sistema de Cuentas Nacionales.
11. La relación con el PIB por sectores se presenta en el cuadro 4.

Los resultados ilustran la relevancia del valor económico del trabajo doméstico, ya que equivale a 17.41 por ciento del PIB nacional. Como era de esperarse la participación masculina es menor pero nada despreciable (Cuadro 1), ya que sobrepasa los 63 163 millones de pesos, que constituye 16 por ciento del total de los casi 400 mil millones de pesos, cantidad que sobrepasa al PIB de varios sectores (Cuadro 4).

No hay duda de que, a pesar de las dificultades técnicas que implica la medición del tiempo, constituye una línea de trabajo que puede llevar a evaluaciones más precisas del trabajo doméstico y, principalmente, a incentivar más trabajos en esta dirección.

Cuadro I. Ilustración del proceso de estimación del valor del trabajo doméstico no pagado según actividades principales

(1) Actividad	(2) Num de personas	(3) Horas	(4)		(5) Pago por hora	(6) (3 X 5) Valor estimado
			Ocupaciones	Equivalentes		
			Num en catálogo			
Costura	5,964,089	20,955,581	5222-5224		\$ 3.99	\$ 83,612,166.81
Pagos servicios	5,814,662	4,339,904.92	6210		\$ 5.81	\$ 25,214,847.60
Tram. Bancos	1,775,194	1197554.93	6210		\$ 5.81	\$ 6,957,794.12
Compras	33,692,492	68,911,190	7190		\$ 3.00	\$ 206,733,569.69
Llevar niños	7,400,245	12,245,942	5520-5529 Ó 8202		\$ 6.00	\$ 73,475,652.08
Limpiar casa	37,963,921	165,546,479	8124		\$ 4.50	\$ 744,959,154.84
Lavado trastes	31,841,978	73,518,621	8124		\$ 4.50	\$ 330,833,793.27
Lavado ropa	29,122,114	79,007,401	8110		\$ 6.23	\$ 492,216,108.24
Planchado	25,177,307	37,646,457	8111		\$ 4.17	\$ 156,985,727.40
Cocinar	29,522,602	166,519,654	8100		\$ 4.17	\$ 694,386,955.89
Tirar basura	26,785,108	10,962,989	8120		\$ 6.98	\$ 76,521,665.18
Acarreo agua	6,321,527	11,444,444	4139		\$ 10.00	\$ 114,444,443.17
Acarreo leña	6,115,019	14,825,483	4134		\$ 3.79	\$ 56,188,578.84
Cuidó niños	21,645,074	263,157,981	1340		\$ 17.67	\$ 4,650,001,519.25
Cuidó ancianos	1,012,812	9,362,369	1220		\$ 9.88	\$ 92,500,210.49
Cuidó enfermos	1,573,540	14,517,014	1220		\$ 9.88	\$ 143,428,096.27
Reparaciones	2,862,294	8,419,078	5260		\$ 5.68	\$ 47,820,361.35
Total semanal	227,343,541	962,578,142				\$ 7,996,280,644.49
Total anual		48,128,907,096	Anual Pib en 1996			399,814,032,224.26 2,296,791,703,000.00
% Del pib						17.41

Fuentes: Cálculos propios basados en las Bases de Datos del INEGI, tanto del Modulo de Uso del Tiempo de 1996 como de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996; INEGI, Aguascalientes.

Cuadro 2. Valor estimado del trabajo doméstico no pagado según actividades principales, número de participantes y horas trabajadas, por sexo

ACTIVIDAD	HOMBRES			MUJERES		
	PARTICIPANTES	HORAS	VALOR ESTIMADO	PARTICIPANTES	HORAS	VALOR ESTIMADO
COSTURA	88,396	182,421.48	\$ 727,261.70	5,875,693	20,773,159.17	\$ 82,884,905.11
PAGOS SERVICIOS	2,650,520	1,971,683.62	\$ 11,455,481.85	3,164,143	2,368,221.30	\$ 13,759,365.75
TRAM. BANCOS	983,027	676172.33	\$ 3,928,561.26	792,167	521,382.59	\$ 3,029,232.86
COMPRAS	10,246,968	16,486,281.42	\$ 49,458,844.26	23,445,524	52,424,908.48	\$ 157,274,725.43
LLEVAR NIÑOS	1,794,766	2,787,120.55	\$ 16,722,723.32	5,605,479	9,458,821.46	\$ 56,752,928.77
LIMPIAR CASA	8,218,596.25	20,014,942.64	\$ 90,067,241.88	29,745,324.29	145,531,536.21	\$ 654,891,912.96
LAVADO TRASTES	3,585,377.73	4,996,104.27	\$ 22,482,469.21	28,256,599.96	68,522,516.46	\$ 308,351,324.06
LAVADO ROPA	2,308,193	3,175,553.91	\$ 19,783,700.83	26,813,921	75,831,847.10	\$ 472,432,407.41
PLANCHADO	2,411,809	2,120,354.34	\$ 8,841,877.59	22,765,498	35,526,103.07	\$ 148,143,849.80
COCINAR	3,815,638	8,141,329.11	\$ 33,949,342.39	25,706,964	158,378,324.58	\$ 660,437,613.50
TIRAR BASURA	9,309,153	4,111,799.87	\$ 28,700,363.06	17,475,955	6,851,189.41	\$ 47,821,302.12
ACARREO AGUA	2,801,372	4,704,067.94	\$ 47,040,679.38	3,520,155	6,740,376.38	\$ 67,403,763.79
ACARREO LEÑA	4,363,751	11,266,137.68	\$ 42,698,661.79	1,751,268	3,559,344.87	\$ 13,489,917.05
CUIDÓ NIÑOS	6,299,761	44965039.08	\$ 794,532,240.54	15,345,313	218192941.64	\$ 3,855,469,278.71
CUIDÓ ANCIANOS	244,231	1,703,463.89	\$ 16,830,223.26	768,580	7,658,905.59	\$ 75,669,987.23
CUIDÓ ENFERMOS	402,262.89	3,413,405.96	\$ 33,724,450.86	1,171,277	11,103,607.83	\$ 109,703,645.41
REPARACIONES	2,399,951.04	7,655,676.87	\$ 43,484,244.60	462,343	763,400.84	\$ 4,336,116.74
ESTIMACION SEMANAL			\$ 1,264,428,367.79			\$ 6,731,852,276.69
ESTIMACION ANUAL			\$ 63,221,418,389.55			\$ 336,592,613,834.71

Fuentes: Cálculos propios basados en las Bases de Datos del INEGI, tanto del Modulo de Uso del Tiempo de 1996 como de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996; INEGI, Aguascalientes.

Cuadro 3. Proporciones de número de participantes y de horas trabajadas entre hombres y mujeres por tipo de actividad

Actividad	Proporciones en			
	Número de participantes		Horas trabajadas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Costura	1.48	98.52	0.87	99.13
Pagos servicios	45.58	54.42	45.43	54.57
Tram. Bancos	55.38	44.62	56.46	43.54
Compras	30.41	69.59	23.92	76.08
Llevar niños	24.25	75.75	22.76	77.24
Limpiar casa	21.65	78.35	12.09	87.91
Lavado trastes	11.26	88.74	6.80	93.20
Lavado ropa	7.93	92.07	4.02	95.98
Planchado	9.58	90.42	5.63	94.37
Cocinar	12.92	87.08	4.89	95.11
Tirar basura	34.75	65.25	37.51	62.49
Acarreo agua	44.31	55.69	41.10	58.90
Acarreo leña	71.36	28.64	75.99	24.01
Cuidó niños	29.10	70.90	17.09	82.91
Cuidó ancianos	24.11	75.89	18.19	81.81
Cuidó enfermos	25.56	74.44	23.51	76.49
Reparaciones	83.85	16.15	90.93	9.07

Fuentes: Cálculos propios basados en las Bases de Datos del INEGI, tanto del Modulo de Uso del Tiempo de 1996 como de la Encuesta Nacional de Empleo de 1996; INEGI, Aguascalientes.

Cuadro 4. Valor estimado del trabajo doméstico no pagado y su relación con el PIB nacional total y por sectores

Total		Hombres	Mujeres
Estimación semanal			
7,996,280,644.49		1,264,428,367.79	6,731,852,276.69
Estimación anual (considerando 50 semanas de trabajo)			
399,814,032,224.26		63,221,418,389.55	336,592,613,834.71
Proporción de la aportación por sexo		15.81	84.19
Producto interno bruto (PIB) 2,296,791,703.00 En miles de pesos			
Valor de trabajo domestico anual 399,814,032.22 En miles de pesos			
Proporción respecto al pib nacional 17.41			
		Proporción del pib Sectorial	
	PIB por sectores		
	Agropecuaria, silvicultura y pesca	139,753,416.00	6.08
	Mineria	35,754,820.00	1.56
	Manufacturera	494,670,500.00	21.54
	Construcción	95,474,605.00	4.16
	Electricidad	26,855,913.00	1.17
	Comercio, restaurantes y hoteles	494,271,725.00	21.52
	Transporte y comunicaciones	233,847,797.00	10.18
	Servicios financieros	345,234,405.00	15.03
	Servicios comunales y personales	487,742,933.00	21.24
	Servicios bancarios imputados	56,814,411.00	Negativo
			-2.47

Fuentes: Cálculos propios descritos en Cuadros 1 y 2, e INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa: 1993-1996, Aguascalientes, 1999

Bibliografía

- Alabart, Anna; Aragay, Josep M. y Félix Ovejero. “*El trabajo doméstico y la reproducción social*” en Estudios, Núm. 28, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Albelda, Randy P., *Economics and Feminism: Disturbances in the Field*, Twayne Publishers, Nueva York , 1997.
- Baxter, Janeen, Work at Home. *The Domestic Division of Labour*, University of Queensland Press, Queensland, 1993.
- Becker, Gary, “*An economic analysis of fertility*” en *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, National Bureau Conference Series, Núm. 11, Princeton University Press, Princeton, 1960.
- _____, *A Treatise on the Family*, Edición Ampliada, Harvard University Press, Cambridge, 1991.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán, *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo*, ICARIA-FUHEM, Barcelona, 1994.
- Boserup, Esther, *Women’s Role in Economic Development*, St. Martin’s, Nueva York, 1970.
- Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista de Estado*, quinta edición, Nuestro Tiempo (primera edición en inglés, 1974), México, 1982.
- Brito, Alda y Zahide Machado Neto, “*Tempo de Mulher, Tempo de Trabalho entre mulheres proletárias em Salvador Brasil*”, LASA, México, Octubre, 1983.
- Carrasco, Cristina, *El trabajo doméstico. Un análisis económico*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1987.
- Cooper, Jennifer; T. Barbieri, T. Rendón y E. Tuñón (Comps.), *Fuerza de trabajo femenina en México*, Vol. I y II, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1989.

- De Barbieri, M. Teresita, “*Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico*”, en *Demografía y Economía*, Vol. XII, Núm. 1 (34), 1978.
- Ferber, Marianne A. y Julie Nelson, *Beyond Economic Man. Feminist theory and economics*, University of Chicago Press, Chicago, 1993.
- Ferrán de Urdaneta, Lourdes, “*Evaluación de la Contribución de la Mujer al Sector Agrícola Informal*” en Consulta entre organismos sobre estadísticas y bases de datos relativos a los géneros en la agricultura y el desarrollo rural; FAO, Roma, septiembre, 1991.
- Hartmann, Heidi, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism,” en: Sargent, Lydia (ed.) *Women and Revolution*, South End Press, Boston, 1981.
- Jaggar, Alison M. y Paula S. Rothenberg, *Feminist Frameworks. Alternative Theoretical Accounts of the Relations between Women and Men*, McGraw-Hill, Nueva York:, 1993.
- ONE, Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. *Encuesta sobre uso del tiempo*, ONE, Habana, 2002.
- Pacheco, G., M. Edith, *Heterogeneidad laboral en la Ciudad de México a fines de los ochenta*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 1994.
- Pedrero Nieto, Mercedes, “*Valor Económico de las Actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana*” en Memorias de la Tercera reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México; Tomo I, UNAM-SOMEDE, México, 1990, pp. 545-556.
- _____, *La participación femenina y su presupuesto de tiempo*. Notas sobre problemas relativos a conceptos y captación, Centro Nacional de Estudios del Trabajo (CENIET), México, 1977.
- _____, “*Valor económico de las actividades domésticas, aproximaciones metodológicas con información mexicana*”, en Memorias de la 3ª Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Tomo I, UNAM-Sociedad Mexicana de Demografía, México, 1990, pp. 545-556.
- _____, “*Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con Mujeres, A. C.*”, en: Grupo de educación Popular con Mujeres, A. C., *Familias con Futuro. Derecho a una sociedad más justa*, México, 1997, pp. 50-94.

- Picchio, Antonella, *Social reproduction: the political economy of the labour market*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. xi, 193.
- Rendón, Teresa, “*El estudio de la mujer en la actividad económica, avances, retrocesos y retos*”, en *Información Comercial Española*, Ministerio de Economía y Hacienda, Núm. 760, febrero, Madrid, 1997. También publicado en francés en *Problemes économiques*, Vol. 2537, pp. 6-14, octubre 1997, París.
- _____, “*El trabajo femenino en el mundo*” en *Revista Sistema*, Núm. 140-141, Noviembre, Madrid, 1997.
- _____, *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en México durante el siglo XX*; CRIM-PUEG, en prensa, 2001.
- T. J. Rosemberg, *Women’s Productive and Reproductive Roles in the Family Economy: a Colombian Example*. LASA, México, Octubre, 1983.
- Strober, Myra, “*Can feminist thought improve economic? Rethinking Economics Through a feminist Lens*”, *American Economic Review*, 84(2), mayo, 1994, pp. 143-147.
- Szalai, Alexander, *Diferential evaluation of time budgets for comparative purposes. Comparing Nations*, the use of quantitative data in cross-national research, Yale University Press, New Haven, 1966.
- Tilly, A. Louise y Joan W. Scott, *Women, Work and Family*, 2a edición, Methuen, Londres, 1987.
- Varjonen, Johanna, “*Metodología para una Cuenta Satélite de producción Doméstica*” quien parte de la experiencia del Sistema Europeo de Cuentas Nacionales y Regionales (ESA).

Instituto Nacional de las Mujeres

Patricia Espinosa Torres
Presidenta
presidencia@inmujeres.gob.mx

Secretaría Ejecutiva
secretariaejecutiva@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Administración y Finanzas
administracion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Planeación
planeacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Promoción y Enlace
promocionyenlaces@inmujeres.gob.mx

Dirección General de Evaluación y Desarrollo Estadístico
evaluacion@inmujeres.gob.mx

Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales
internacional@inmujeres.gob.mx

*La encuesta de uso del tiempo y sus potencialidades
para conocer las inequidades de género*
terminó de imprimirse en el mes de diciembre de
2003 en los talleres de C. Primerts S.A. de C.V.,
Av. de la Hacienda #90, Col. Residencial Coapa, C.P.
14390, Tel.: 56842572/2582, México.
El tiraje fue de mil ejemplares.